

LOS ARABES EN ISRAEL

PUBLICADO POR EL DEPARTAMENTO LATINOAMERICANO
DE LA AGENCIA JUDIA — 1955

Traducción del Folleto "THE ARABS IN ISRAEL"
Publicado por el Gobierno de Israel

LOS ARABES EN ISRAEL

Israel. Office of Information

LOS ARABES EN ISRAEL

PUBLICADO POR EL DEPARTAMENTO LATINOAMERICANO DE LA AGENCIA JUDIA — 1955

Traducción del Folleto "THE ARABS IN ISRAEL"
Publicado por el Gobierno de Israel

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA
Por MARSTIN PRESS, INC., NUEVA YORK

INDICE

INTRODUCCION

LA GUERRA ARABE CONTRA ISRAEL

El 29 de noviembre de 1947, después de una prolija investigación adelantada en el lugar de los acontecimientos, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución en favor de la partición de Palestina entre árabes y judíos. Los judíos, aunque objetaban varios puntos del plan, lo aprobaron. Los árabes lo rechazaron y declararon que lo retarían por la fuerza. Al día siguiente ocho judíos fueron muertos en la vía Haifa-Jerusalén, sobre la frontera Tel Aviv-Jaffa, y el 1° de diciembre los líderes árabes declararon una huelga de tres días. Esta fué la señal para una serie de trastornos de carácter nacional, iniciada en Jerusalén el 12 de diciembre con el incendio total, por una turbamulta árabe, del centro comercial judío. A esto siguieron esporádicas actividades de guerrillas en todo el país: ataques sorpresivos, con retirada inmediata, a los establecimientos rurales judíos, a los barrios de algunos pueblos y a los vehículos de transporte en las vías de comunicación. Los principales objetivos de tales ataques fueron la ruta Jerusalén-Tel Aviv, la zona fronteriza entre Jaffa y Tel Aviv, los sectores judíos de Haifa y las dispersas aldeas agrícolas del Neguev. En Jerusalén, el barrio judío de la Ciudad Vieja y la Universidad y el hospital del Monte Scopus fueron virtualmente sitiados. Los ataques fueron cobrando alcance e intensidad, y en obra de pocas semanas todo el país era teatro de escenas de violencia y de pillaje.

En febrero de 1948, un ejército de árabes irregulares, integrado principalmente por árabes palestinos que habían cruzado la frontera con Siria y Líbano para recibir instrucción militar, invadió a Palestina por el norte. La presencia de esa fuerza dió nuevo ímpetu y vigor a la campaña árabe. Los ataques de las guerrillas locales contra aldeas judías de Galilea, en la zona de Sharón y de Jerusalén, fueron frecuentemente comandados por oficiales de Siria y de Irak y eran operaciones militares cuidadosamente planeadas. La fuerza voluntaria defensiva judía, la Haganá, resistió con éxito esos ataques en todos los puntos.

El 14 de mayo de 1948 fué proclamado el Estado de Israel. Con el retiro de las fuerzas armadas británicas de Haifa, su puerto de embarque, cesó el Mandato

Británico. Al siguiente día, tropas regulares de Egipto, Jordania, Siria, el Líbano e Irak, respaldadas por contingentes de la Arabia Saudita y el Yemen, entraron al país. Los batallones de Irak y Jordania ocuparon la parte árabe de Palestina y avanzaron luego sobre la llanura costanera. Los tanques sirios atacaron las aldeas de agricultores sitas en el valle del Alto Jordán. Las fuerzas libanesas y sirias convergieron hacia Galilea. En el sur, las tropas egipcias iniciaron la que aspiró a ser marcha triunfal sobre Tel Aviv, y llegaron a unas quince millas de los suburbios. La aviación bombardeó las indefensas ciudades israelíes. Una vez más en su larga historia, Jerusalén supo de los horrores del asedio: las bombas, el hambre, la sed.

El 11 de junio de 1948, a virtud de presión ejercida por las Naciones Unidas, se concertó una tregua. Cuando expiró, los árabes se negaron a reanudarla y volvieron al ataque. La tregua se renovó después de once días de encarnizada lucha, en que los árabes sufrieron serios reveses. Nuevos encuentros armados se produjeron durante el otoño y el invierno a consecuencia de la violación de la tregua por parte de los árabes. Como resultado, las fuerzas de Israel lograron el control del Neguev, con excepción del sector de Gaza.[1] En la primavera y el verano de 1949 se concluyó toda una serie de Acuerdos de Armisticio entre Israel y Egipto, Jordania, Líbano y Siria, respectivamente.

Desde el principio, la guerra árabe contra Israel se libró con extrema brutalidad. Su expreso propósito era desalojar la población judía y asegurar a los árabes la totalidad del territorio. En conferencia de prensa celebrada el 15 de mayo de 1948, víspera de la invasión general, Azzam Pashá, entonces secretario general de la Liga Arabe, previno siniestramente: "Esta será una guerra de exterminio y una matanza definitiva de las cuales se hablará como de las masacres mongólicas y de las Cruzadas".[2] Las fuerzas judías que se encontraban en situación de inferioridad numérica fueron liquidadas hasta el último hombre. Los heridos eran abandonados en el campo de batalla, para que allí murieran. Los muertos eran mutilados y las correspondientes fotografías se vendían en las calles de Jerusalén.[3] Las aldeas del sector Kfar Etzíon, al sur de Jerusalén, y de Ataroth y de Neve Yaacov, al norte, y la colonia de Beth Haarava, en el desierto del norte del Mar Muerto, fueron arrasadas totalmente. Los árabes volaron el barrio judío de la Vieja Ciudad de Jerusalén, de históricas sinagogas, y profanaron el antiguo cementerio del Monte de los Olivos. Uno de sus comandantes admitió francamente ante un periodista francés que los árabes no respetan las leyes de la guerra: "Los judíos no pueden

[1] Para un conciso relato de la lucha, véase "La frontera de Israel y los problemas de seguridad", por el mayor-general Moshé Dayan, "Cuestiones Internacionales", enero de 1955.

[2] Emisión noticiosa de la BBC. Aserciones similares abundan en la prensa árabe y en los programas radiofónicos de los países árabes.

[3] J. R. Carlson, "De El Cairo a Damasco", Alfred A. Knopf, Nueva York, 1951, pág. 172.

ser considerados como una nación, como los americanos o los chinos; son salteadores de caminos a quienes no pueden aplicarse las leyes internacionales".[1]

La resolución de las Naciones Unidas estipulaba que después de la partición habría árabes en el Estado Judío y judíos en el Estado Arabe. Actualmente, 192.000 árabes viven en el Estado de Israel. Ni un solo judío se encuentra ahora en parte alguna de la Palestina que cayó bajo el dominio árabe.

EL EXODO ARABE

El primero y mas importante de los resultados de la guerra de los árabes contra Israel y las derrotas que éstos sufrieron en ella fué el éxodo en masa de la población árabe hacia los países vecinos.

En las primeras etapas de la lucha, el movimiento se produjo en pequeña escala. Aproximadamente 30.000 árabes, en su mayoría de las clases acomodadas, partieron hacia los países limítrofes a esperar el resultado de la refriega, tal como lo habían hecho durante los disturbios de 1936 a 1939. La última evacuación colectiva culminó virtualmente antes del establecimiento del Estado de Israel, a comienzos de 1948, tan pronto como terminó la cosecha de naranjas. Se inició por orden expresa de los jefes militares y políticos árabes, quienes aseguraron a la gente que el desplazamiento hacia los países vecinos sería de corta duración y que luego regresarían jubilosamente con los ejércitos árabes a recibir su bonita parte de botín.

En entrevista concedida el 16 de agosto de 1948 al periódico libanés "Sada al-Janub", monseñor George Hakim, arzobispo católico-griego de Galilea, afirmó:

> "Los refugiados confiaron en que su ausencia no duraría, y que estarían de regreso dentro de algunos días, dentro de una o dos semanas. Sus líderes les habían prometido que los ejércitos árabes destrozarían las 'hordas sionistas' muy rápidamente y que no se justificaban ni el pánico ni el temor de un largo exilio".

En un comprensivo análisis del problema de los refugiados, Habib Issa, director efectivo de "Al-Huda", periódico libanés que se publica en los Estados Unidos, afirmó el 6 de junio de 1951:

[1] "As-Sarih", febrero 16 de 1948.

"El secretario general de la Liga Arabe, Abd ar Rahman Azzam Pasha, dió a la publicidad numerosas declaraciones en las cuales aseguraba a los pueblos árabes y demás que la ocupación de Palestina y de Tel Aviv sería, para los ejércitos árabes, tan sencilla como un desfile militar. Las declaraciones de Azzam Pashá hacían hincapié en que ya había fuerzas en las fronteras y en que los millones que los judíos habían gastado en tierras y en fomento serían fácil botín para los árabes, pues no habría nada más sencillo que arrojar a los judíos al fondo del Mar Mediterráneo. El celo árabe se redobló con la proximidad del retiro de las tropas británicas. Casi diariamente se celebraban manifestaciones y se lanzaban candentes proclamas e incitaciones. Fraternalmente se aconsejó a los árabes de Palestina que abandonaran rápidamente el país, sus hogares y bienes y fueran a residir temporalmente en los vecinos estados hermanos, pues los cañones de los invasores ejércitos árabes podrían liquidarlos".[1]

Triple era el propósito de los caudillos árabes al ordenar la evacuación: despejar las aldeas y las vías adyacentes para el avance de las tropas árabes; llevar a la conciencia de la población árabe de los países vecinos la realidad de la guerra en Palestina y comprometer su ayuda para la continuación de la misma, e impresionar al mundo con el hecho de que ningún árabe estaba dispuesto a aceptar que Israel viviera autónomamente. Tal política fué implacablemente aplicada. Cuando, en el curso de la lucha, se producían treguas entre los árabes locales y las Fuerzas Defensivas Judías, los comandantes árabes impedían su efectividad y ordenaban el retiro de la población árabe del respectivo sector.

Con todo, es dudoso que el éxodo hubiera alcanzado tales proporciones de no mediar la derrota de las fuerzas militares árabes. A la población árabe se le había hecho creer que para los ejércitos árabes la guerra contra los judíos sería poco más

[1] Abrumadoras pruebas respaldan estas aseveraciones. He aquí unas pocas. "De los 62.000 árabes que antes vivían en Haifa, escribe un testigo ocular británico en 'The Economist' de Londres (octubre 2 de 1948), no quedaron más de 5.000 a 6.000. Varios factores influyeron para que buscaran seguridad con la fuga. No cabe la menor duda de que el más poderoso de tales factores fueron los anuncios hechos radiofónicamente por el Alto Mando Arabe, en los que se urgió a todos los árabes de Haifa a huir". Ya el 3 de abril de 1948 la Emisora Arabe del Medio Oriente comentaba "Hay que recordar que el Alto Comité Arabe estimuló la huída de los refugiados en Jaffa, Haifa y Jerusalén . . ." Hashim as-Saba, recio opositor de la política oficial árabe durante el Mandato, publicó en la Vieja Ciudad de Jerusalén un libro titulado "Dhikriyat Suhufi Mudtahad" (Memorias de un periodista perseguido). Manifiesta allí que cuando los caudillos municipales árabes de Jaffa pidieron armas al ministro de defensa de Siria, aquellas les fueron negadas, urgiéndolos en cambio a abandonar la ciudad, con la promesa de que pronto serían libertados por las tropas árabes. Emilio Ghoury, secretario del Alto Mando Arabe, declaró el 6 de septiembre de 1948 a un representante del "Telegraph" de Beirut: "Al producirse la primera tregua había 200.000 refugiados árabes. Al iniciarse la segunda, su número había subido a 300.000. La presencia de estos refugiados es resultado directo de la oposición de los estados árabes a la partición y al Estado Judío. Los estados árabes optaron unánimemente por esa política y tienen que intervenir en la solución del problema".

que un paseo victorioso. Cuando se conoció ampliamente la verdad de la derrota del Ejército Libertador y de las fuerzas regulares árabes, cruzaron — despavoridos — la frontera. Factor complementario de decisiva importancia fué la fuga previa de los líderes nacionales y locales. Terratenientes, alcaldes, comerciantes acaudalados, funcionarios públicos, médicos, abogados, pedagogos y clérigos habían sido los primeros en escapar.

El miedo individual se sumó al caos colectivo. Los árabes habían confiado en infligir una aplastante derrota a los judíos y en eliminarlos completamente. Sabedores de lo que se había tramado contra sus vecinos, esperaban recibir de éstos un trato similar. A más de ese miedo general hubo en muchos casos la aprensión de la retribución individual. Tales horrores se habían cometido que no pocos se sentían incómodos ante la perspectiva del desquite. La sola y única acción judía a mano fuerte en esta guerra — la destrucción de la aldehuela árabe de Deir Yassim por un grupo de extremistas judíos que obraban contra la voluntad de las autoridades nacionales judías y fueron categóricamente desautorizados por éstas—, avivó la conflagración, y tanto más cuanto más ampliamente fué explotado aquel acto por la prensa y la radio árabes. Trágico ejemplo del efecto de "boomerang" que la propaganda árabe tuvo para su propio pueblo.

Fué en vano que los judíos trataran, por todos los medios a su alcance, de contener la evacuación árabe. Desde el comienzo de los disturbios, y frecuentemente con serios riesgos, se distribuyeron en las aldeas y poblaciones árabes hojas volantes en que se urgía a los habitantes a salvaguardar la paz "para beneficio de todos". Mensajes similares se trasmitían cotidianamente desde la emisora de las Fuerzas Defensivas Judías. La Agencia Judía, el Consejo General de los Judíos de Palestina, las Municipalidades Judías y los Consejos Locales requirieron repetidas veces a la población árabe en el sentido de que no abandonaran sus hogares. En informe rendido el 26 de abril de 1948 al cuartel general de la policía de Jerusalén, un alto funcionario británico de Haifa expresó:

"Los judíos han realizado toda suerte de esfuerzos para persuadir a los árabes de la conveniencia de quedarse y seguir viviendo normalmente, de continuar como de costumbre sus actividades comerciales y de que está garantizada la integridad de sus vidas y sus bienes".

Dos días después el mismo funcionario informó:

"Los judíos siguen aun empeñados en convencer a la población árabe de la necesidad de que se queden y reanuden normalmente sus actividades en los lugares de su residencia".[1]

[1] Reproducido fotostáticamente en "El ejército de Israel" por M. Pearlman (Philosophical Library, New York, 1950, pág. 116).

Similarmente, un testigo presencial británico pudo escribir:

> "En los días subsiguientes las autoridades judías, que controlaban completamente a Haifa, urgieron a todos los árabes a permanecer en la ciudad y les garantizaron protección y seguridad". (*The Economist,* octubre 2 de 1948).

Tales llamamientos surtieron poco efecto, pues los periódicos y las emisoras árabes multiplicaron sus advertencias de no confiar en las garantías judías, que calificaron de "propaganda sionista".

No todos los árabes, sin embargo, procedieron según las órdenes de sus líderes. Varias aldeas árabes, tales como Abu Ghosh— en las Colinas de Judea — y Fureidis — en la planicie costanera de Samaria —, por una parte y las tribus seminómades, por otra, hicieron la paz con Israel y se quedaron. Particularmente en Galilea, gran parte de los campesinos permanecieron en sus hogares. Galilea fué la última región en quedar bajo control israelí y ya para entonces las esperanzas árabes de una victoria fácil y un retorno victorioso se habían desvanecido por completo. Algunos árabes citadinos permanecieron en Jaffa, Haifa, Acre, Ramle y Lod (Lydda), y lo mismo hizo el grueso de la población de Nazaret. La Comunidad Drusa, que como tal contaba con unos 17.500 miembros, también se quedó. Mantuvo amistosas relaciones con sus vecinos judíos y aceptó la autoridad de Israel. Otra comunidad que siguió intacta fué la Ahmadiya (Qadhiani), que vive en el Monte Carmelo. De los árabes cristianos — aunque la mayoría vivían en ciudades, es decir entre los primeros en huir — sólo un reducido porcentaje lo hizo, en comparación con los musulmanes. De los 630.000 musulmanes que, aproximadamente, vivían en 1947 en lo que hoy es Israel, huyeron 500.000, o sea un 80%, en tanto que de los cristianos sólo 35.000 ó 40.000 o sea aproximadamente la mitad de los 70.000 allí residentes, se convirtieron en refugiados.

LAS CONSECUENCIAS

DISIPADA LA AMENAZA de guerra, el Gobierno de Israel, al estudiar los problemas planteados por la minoría árabe, se encontró ante una situación confusa y compleja. Los árabes que habían permanecido en el país habían sido víctimas de un profundo cataclismo psicológico, lo mismo que de la total dislocación de su

vida social y económica. Muchas aldeas habían quedado seriamente dañadas a causa de la lucha. Se había producido la ruina de maquinaria e implementos agrícolas, de la ganadería, etc. Habían huído los terratenientes y los campesinos ricos, a quienes hasta entonces el árabe de tipo medio había tenido por guías y auxiliares de sus labores diarias. Habían desaparecido los mercados. El "interior" árabe se había reducido y sus relaciones con los centros de vida urbana se habían modificado por completo.

Peor aún era la situación en los pueblos. El aldeano que se había quedado contaba, por lo menos, con su tierra para recomenzar, pero el habitante de la ciudad se hallaba privado de las más elementales bases de subsistencia. Los terratenientes se habían quedado sin aparceros, los comerciantes sin clientela, los funcionarios y empleados públicos sin sus cargos.

El colapso no se circunscribió al sector económico. Se derrumbó la totalidad de la trama de la sociedad árabe. De la noche a la mañana habían desaparecido los partidos políticos, las sociedades, los clubes, los periódicos. De mayor alcance aun era el choque mental y moral de los árabes al verse derrotados y reducidos a la condición de minoría. El colapso militar les demostró que habían sido engañados por sus líderes, que los habían abandonado en la hora más angustiosa. El resultado fué una acerba desilusión y una apatía general por la vida pública. El resentimiento contra sus antiguos caudillos no predispuso mejor, sin embargo, a los árabes en relación con Israel. El nuevo Estado fué mirado con hondas sospechas, si no con desenfadada hostilidad. Mohínos y amargados, los árabes afrontaron la nueva situación, ignorantes de lo que les reservaba el mañana.

El dilema se agudizó con la persistencia de los gobiernos árabes en su total hostilidad contra Israel. Aunque la campaña militar había concluído en un armisticio, la guerra contra Israel proseguía en todas las formas que aun permitían las circunstancias. Los términos del armisticio requerían de ambos bandos la abstención de toda amenaza de agresión, pero los caudillos árabes — príncipes, primeros ministros, ministros de Relaciones — han proclamado una y otra vez, desde entonces, su intención de lanzar un "segundo asalto" en cualquier momento, a su elección, para borrar a Israel del mapa.[1] Desde la instauración

[1] La siguiente es una pequeña antología de esas afirmaciones, insistentemente repetidas en aquellos días:

a) Nuri Said, primer ministro de Irak, el 3 de marzo de 1950: "El segundo asalto se producirá indudablemente". (Radio Arabe del Medio Oriente).

b) El rey Saud en declaración hecha en Riadh el 10 de enero de 1954, poco después de su ascensión al trono: "La única manera árabe de proceder es acabar con Israel desde sus raíces... ¿Por qué no habríamos de sacrificar diez de los quince millones de árabes para vivir con grandeza y honor?" ("Al Ahram").

c) El coronel Jamal Abdul Nasser, actual mandatario egipcio, el 8 de mayo de 1954:

del Estado se puso en vigencia contra él un boicot económico. No obstante las estipulaciones de leyes internacionales y el requerimiento concreto del Consejo de Seguridad, Egipto ha cerrado el Canal de Suez a la navegación israelí e impedido el paso de barcos con carga para Israel. Contra el nuevo estado se ha librado una incesante campaña de calumnia y obstrucción en las Naciones Unidas y en sus dependencias especializadas. Una implacable actividad de guerrillas se ha desatado en las extensas y vulnerables fronteras de Israel. Los merodeadores árabes, los salteadores y los guerrilleros se infiltran constantemente por la frontera. En ciertas épocas esos ataques se han producido casi todas las noches. Han dejado huellas de sangre y pillaje en toda región limítrofe y han costado la vida de centenares de ciudadanos israelíes.

Fué en estas condiciones como el Estado de Israel tenía que encontrar iniciativas y recursos para reorganizar la vida árabe en el país. Era inevitable, a la luz de las circunstancias arriba expuestas, que consideraciones de seguridad tuvieran especial importancia en el estudio, por Israel, del problema árabe dentro de sus fronteras. Obviamente imposible resultaba prescindir de restrictivas medidas de seguridad en la frontera mientras las incursiones de las guerrillas árabes mantuvieran allí un constante estado de tensión. Ni era fácil para los árabes residentes en Israel adaptarse a las nuevas condiciones, cuando diariamente, en emisiones radiofónicas desde los países vecinos — en que frecuentemente intervenían los propios jefes de los gobiernos árabes — se les decía que éstos aun se consideraban en guerra con Israel y podrían reanudar la ofensiva en cualquier momento. Simultáneamente, Israel había de luchar con el cúmulo de problemas surgidos como consecuencia del éxodo hacia su territorio de aproximadamente 350.000 judíos fugitivos de los países musulmanes vecinos como resultado de la opresión, la intolerancia y la violencia multitudinaria a que allí estaban expuestos.

Es en función de tan complejos antecedentes como los esfuerzos descritos en las páginas siguientes para integrar la población árabe en el Estado de Israel deben valorarse.

"Israel es un estado artificial que debe desaparecer". (Entrevista para el periódico griego "Kathimerini").

d) Mohammed Salah ad-Din, ex-ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, el 12 de abril de 1954: "Los árabes no se satisfarán con las fórmulas de las Naciones Unidas. Sólo nos sentiremos plenamente satisfechos cuando, al fin, Israel sea borrado del mapa del Medio Oriente". ('Al Misri').

e) Fadil Jamali, entonces ministro de Relaciones Exteriores de Irak en su empeño de hacer más aceptable a los demás estados árabes el tratado turco-iraqués de 1954, lo definió como una "cuerda para estrangular a Israel".

VIDA RURAL

LOS CAMPESINOS

LA GRAN MAYORIA de los árabes de Israel viven en aldeas: 120.500 en 102 aldeas. (Hay 51.000 árabes en los pueblos y 20.500 nómadas). Aquellas 102 aldeas abarcan una extensión de cerca de 1.250.000 dúnams. De éstos, 550.000 están cultivados; los restantes son pastos. La Sección de Tierras del Ministerio de Agricultura ha dado en arrendamiento de 80.000 a 100.000 dúnams a los campesinos árabes. Por otra parte, los beduinos del Neguev cultivan aproximadamente 300.000 dúnams por año.

Desde el primer momento el Gobierno se empeñó en fomentar la agricultura árabe. A más de la ayuda general que el Estado brinda a los agricultores en Israel — distribución de semillas, abonos, ganados, insecticidas, tuberías de agua y materiales de construcción; extensión de la irrigación, servicios de instrucción técnica y garantía de subvenciones —, el Ministerio de Agricultura ha hecho empréstitos especiales a los árabes, a fin de capacitarlos para rehacer sus rebaños y optar por métodos agrícolas más intensivos.

La enorme demanda de productos agrícolas en Israel — consecuencia de la inmigración en masa de los últimos años — ha implicado un notorio aumento tanto de la calidad como del volumen de la producción agrícola árabe. A partir de 1948 *su valor real se ha sextuplicado* (teniendo en cuenta la devaluación de la libra israelí). En números redondos, el valor de la producción agrícola árabe fué de IL 20.000.000 en 1954. De este total, el 43% corresponde a la agricultura propiamente dicha; el 27% a frutas; el 16% a la ganadería y sus derivados, y el 14% a legumbres. Mediante la demostración de los métodos modernos en granjas modelos, el Ministerio de Agricultura estimula a los campesinos árabes a usar abonos químicos y equipo mecánico, donde ello es posible, para diversificar las cosechas. El progresivo empleo de abonos químicos y la distribución de semillas seleccionadas han determinado cosechas invernales más copiosas: el trigo, en la actualidad, da de 100 a 120 kgs. por dúnam, en tanto que hace unos pocos años daba sólo 50 kgs. Se han otorgado empréstitos por valor de

400.000 libras israelíes para la adquisición de semillas y abonos. En el Distrito Central y en Galilea, los campesinos emplean cada vez en mayor número trilladoras para la recolección de la cosecha. Hay unos 50 tractores de propiedad particular: no había uno solo en 1948. El Ministerio de Agricultura alquila equipo por un estipendio nominal, y distribuye animales de trabajo entre los agricultores árabes de los sectores montañosos, donde no puede emplearse maquinaria pesada. La mecanización ha progresado satisfactoriamente en los últimos años a pesar de la dispersión de las parcelas de los "fellahin" en vastas zonas y del ingénito conservatismo de los campesinos como tales.

El cambio más notable de la agricultura árabe ha consistido en la diversificación de los cultivos. Allí donde hace pocos años el del tabaco equivalía a no más del 1 al 1.5% del total de cultivos, llega hoy al 10%. Similarmente, la producción de legumbres ha aumentado de un 5 a un 10%. La decuplicación de la producción tabacalera fué resultado directo de la cooperación y el estímulo del gobierno: en 1952 se hicieron préstamos por un total de 60.000 libras israelíes. Esa cifra subió a IL 160.000 en 1953, y a 400.000 en 1955. En la actualidad, 7,000 familias árabes derivan su subsistencia del cultivo del tabaco. La productividad de las cosechas de verano como las legumbres, y particularmente de tomates y cohombros, ha sido factor adicional del aumento de los ingresos de los agricultores árabes. El Ministerio ha sembrado una zona modelo de algodón, almendras dulces y maní a fin de incrementar la diversificación, como que estos productos tienen un mercado seguro y han alcanzado altos precios.

La zona irrigada ha aumentado aproximadamente de 3.000 dúnams en 1950 a 19.000 en 1955, tasa de incremento relativamente más alta que la del resto del país. La mayor parte de esta tierra se dedica al cultivo de legumbres. Tal aumento es consecuencia de la excavación de pozos por la "Mekoroth Water Company" y por entidades particulares que han aprovechado los empréstitos a largo plazo otorgados por el Ministerio. Con la misma finalidad se han decretado en favor de las aldeas árabes subvenciones por un total de IL 60.000 y empréstitos por un valor total de 30.000. Sumas análogas de procedencia estatal se han dedicado a la realización de esas obras hidráulicas, que también han dotado a numerosas aldeas árabes de agua potable.

Mucha atención se ha prestado igualmente al fomento del cultivo de árboles frutales: olivos, vides, higueras y otros. Instructores oficiales adiestran regularmente a los agricultores árabes en el cuidado de las respectivas plantaciones. En la Estación Experimental Agrícola de Kfar Hanania, que sirve sólo a los granjeros árabes, hay un centro especial donde se enseña a podar e injertar y que también suministra cepas. En los últimos cuatro años se han sembrado de frutales de enredadera unos 6.000 dúnams más. De 80.000 libras pasa el aporte del gobierno a esta empresa, representado aquel en ayuda técnica y empréstitos. El Departamento de Conservación del Ministerio ha contribuído a la construcción de terrazas en las laderas y supervigilado esa tarea, en la cual ha invertido hasta el momento 50.000 libras.

La producción ganadera ha progresado notablemente. En poder de los agricultores hay unas 150.000 cabezas. Aquellos disponen gratuitamente de los servicios de los veterinarios oficiales y de las facilidades de la División de Veterinaria del Ministerio. Las razas locales han sido mejoradas mediante la importación de vacas holandesas y el empleo de métodos selectivos de cría. Enormes cantidades de pollitos se han distribuído entre los campesinos árabes. Además, en los últimos años se han realizado ingentes esfuerzos por fomentar la industria pesquera árabe. Numerosas familias árabes residentes en Acre, Haifa y Jaffa se ganan la vida

En el laboratorio del Instituto de Semillas, cerca de Haifa.





Campesinos árabes, en visita de instrucción, observan granos seleccionados en el Instituto de Semillas.

En Kfar Yehezkiel, aldea de pequeños propietarios judíos, los visitantes árabes recorren las dependencias, enterándose de los modernos métodos de organización rural comunal.





Depósito de maquinaria agrícola del respectivo ministerio israelí para los campesinos árabes del Distrito Central.

Este árabe ara su tierra con un tractor de su propiedad.



El tractor lleva al granero la cosecha de ajonjolí.

En la rastra.





En Tamra, surtidores automáticos riegan los campos. Un campesino rastrilla la tierra, ya arada con tractor, con un anticuado aparejo de madera. Al fondo, un trabajador esparce abono químico bajo la mirada del terrateniente.

Nuevas instalaciones hidráulicas en Kalansuva.



pescando. Empréstitos gubernamentales que oscilan entre las 4.000 y las 7.000 libras por familia han sido otorgados para la adquisición o reparación de barcas y equipos, tales como motores. En Jaffa se construyó un atracadero especial para botes pesqueros, y en Acre se instaló una grúa para el carenaje y demás reparaciones de las barcas. En las temporadas de pesca unos 500 pescadores árabes recogen decenas de toneladas.

Con la colaboración del Ministerio, la Federación del Trabajo estimula la organización de asociaciones cooperativas entre los campesinos árabes. Operan en la actualidad, en las aldeas árabes, 32 cooperativas agrícolas de consumo y 25 que prestan todos los servicios propios de esas instituciones.

El nivel de vida de los campesinos árabes del país es hoy más alto que el de cualquier época anterior y en cualquiera de los países del Medio Oriente. Ello se advierte en el vestuario de los aldeanos, en su insólita actividad constructora de viviendas, en la adquisición de artículos de lujo como radio-receptores, en la frecuencia de sus visitas a las ciudades, etc. Un solo ejemplo: en los años de 1953 y 1954 se construyeron 2.915 habitaciones en las zonas rurales de Galilea, solamente. El auge de la producción agrícola ha permitido a algunos agricultores árabes amasar verdaderas fortunas.

El hecho más destacado en relación con la comunidad árabe de Israel es el alto porcentaje de campesinos-propietarios. Más del 80% de ellos laboran sus propias parcelas. Ello ofrece un significativo contraste con las condiciones que prevalecen en otros países del Medio Oriente, donde la mayoría de los campesinos trabajan tierras de latifundistas ausentes.[1]

[1] Las siguientes descripciones son relativamente recientes "En conjunto, los campesinos egipcios tienen un nivel de vida excesivamente bajo . . . La causa fundamental de la pobreza es el sistema de posesión de la tierra. El 93% de los terratenientes poseen sólo el 33% de la tierra, en tanto que el 0.5 por ciento posee otro 37%". ("El Medio Oriente: análisis político y económico", Real Instituto de Asuntos Internacionales, Londres, 1951, págs. 181 y 182). Lo mismo es aplicable a Irak y Siria. "Son pocos, en Irak, los campesinos propietarios de la tierra que trabajan. Generalmente la tierra es propiedad, como inversión, de gentes acaudaladas de las ciudades, de los jeques y aghas de modo que en casi todas partes los cultivos están en manos de una peculiar clase de pequeños propietarios y coseheros por aparcería, sin ninguna seguridad de tenencia y cuyas actividades son supervigiladas, en nombre de los propietarios, por una serie de agentes conocidos con el nombre de 'sarkels'. La agricultura sigue siendo primitiva en cuanto a herramientas y retrógrada en materia técnica. Ello se debe, en parte, a la ignorancia y al analfabetismo de los fellahin, pero aun más a la falta de iniciativa del cultivador individual que cultiva la tierra bajo un sistema que asegura al propietario las ventajas de todas las mejoras. Prueba de tal atraso es lo exiguo de las cosechas". (*Ibid.*, pág. 260).



El tanque de agua de Shefar'am pone una nota nueva en el centenario paisaje de cúpulas y minaretes.

El agua de la represa de Tira irriga ya los campos de los aldeanos dedicados a la agricultura intensiva. La foto se tomó cuando la represa se hallaba en construcción.







Agua en espita: una revolución social en las aldeas árabes.





RECOLONIZACION

En el curso de las hostilidades de 1948, de los centenares de miles que se vieron desalojados de sus hogares, cerca de 50.000 — 35.000 árabes y 15.000 judíos — permanecieron en el país pero no pudieron regresar a los lugares en que habían vivido, y por lo tanto formaron un grupo especial que había de ser ubicado de nuevo. Sus abandonadas tierras o estaban ocupadas por nuevos inmigrantes, o por el Gobierno o el Ejército, con fines de seguridad o de fomento. Inicialmente esas personas fueron atendidas por la UNWRA. A fines de septiembre de 1952, cuando la UNRWA suspendió sus actividades en Israel, 31.000 de ellas se habían establecido nuevamente y no implicaban problema alguno. El gobierno de Israel asumió la responsabilidad de las 19.000 restantes, que aquel ha venido tratando de incorporar, con éxito desde entonces, a la vida económica del país mediante obras públicas y otras medidas administrativas.

Subsistía, sin embargo, la cuestión de las tierras abandonadas, particularmente aquellas que había tomado el Estado. Para facilitar una solución favorable, en 1953 la Kneset expidió la Ley de Adquisición de Tierras.[1] Su objetivo era facilitar donde ello fuera viable, la restitución de tales tierras a los primitivos propietarios, y donde no, una adecuada indemnización, bien en tierra o en dinero efectivo, a voluntad del reclamante. Según lo dispuesto en dicha ley, el ministro de Finanzas estaba en la obligación de certificar, dentro del año siguiente a la vigencia de aquella, que la propiedad en cuestión no había estado en poder de su primitivo propietario el 1° de abril de 1952, que entre el 14 de mayo de 1948 y el 1° de

[1] Hasta la aprobación de esta Ley las tierras estuvieron administradas según la Ley de Propiedad de Ausentes, 1950.

abril de 1952 había sido empleada con propósitos esenciales de fomento, colonización o seguridad o destinada a ellos, y que aún estaba sirviendo a tales finalidades. La propiedad calificada en esa forma pasaba consiguientemente a la Sección de Fomento del Ministerio. Cuando la propiedad no recibía la citada calificación, se la devolvía al primitivo propietario. Cuando había lugar a ella, la indemnización se fijaba mediante acuerdo entre el propietario y la Oficina de Fomento. Si tal acuerdo no se lograba, el asunto podía someterse a la decisión judicial. Donde la tierra era la base de la subsistencia del peticionario, la Oficina de Fomento debía, a solicitud de aquél, ofrecerle otra parcela, a título de indemnización total o parcial. Si la rehusaba, el asunto iba a estrados. Se estructuró, así, un procedimiento que hacía posible atender reclamaciones de tierras abandonadas y garantizar su devolución en tierra o en dinero efectivo. El traspaso de tales tierras a la Oficina de Fomento quedó terminado hacia marzo de 1954. Se calcula en

Jawarish, nueva aldea de Israel, fundada para los árabes que durante la guerra perdieron sus hogares y sus parcelas. El entonces Primer Ministro de Israel, Moshé Sharett, asistió a la ceremonia realizada con motivo de la instalación de los pobladores.

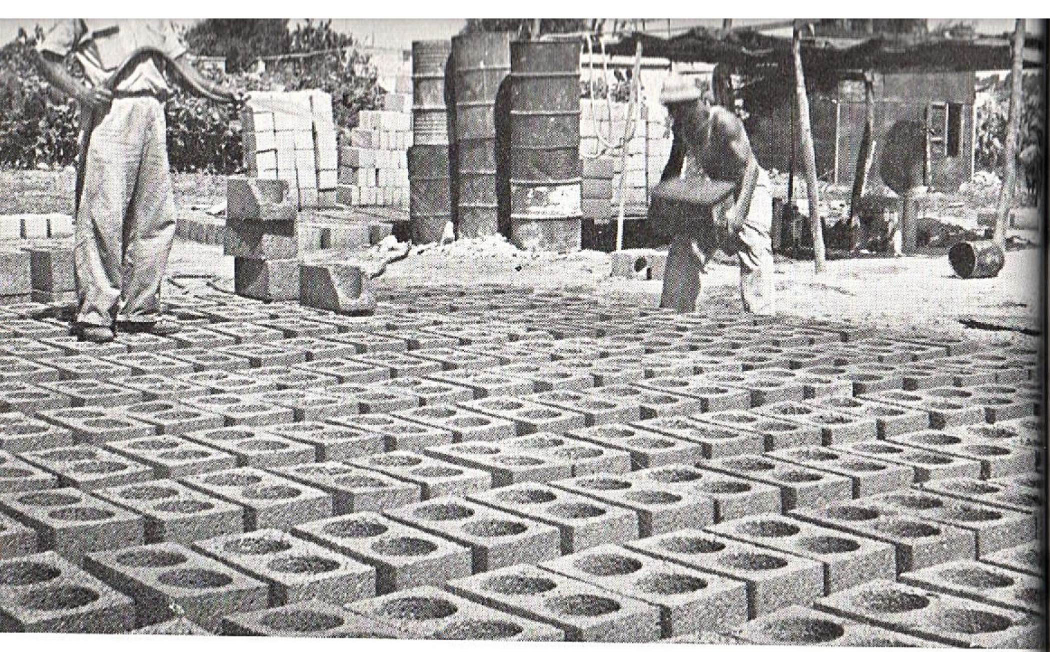




Un aldeano de Jawarish pasa con su rebaño frente a una de las nuevas casas. Ya hay agua en la localidad.

250.000 dúnams (aproximadamente 60.000 acres) el total de las tierras árabes sometidas a ese proceso. Los 1.020.000 dúnams restantes traspasados a la Oficina de Fomento según la citada ley eran de propiedad del Gobierno o propiedades judías. Se han presentado unas 2.500 reclamaciones árabes, de las cuales 700 han sido hasta el momento satisfactoriamente resueltas. Se considera que pueden elevarse todavía unas 1.500 reclamaciones más, pero, en conjunto, la solución total del problema será obra de dos a tres años.

Para muchos de los reclamantes el reasentamiento ha sido poco menos que una bendición. Al recibir, en muchos casos, una parcela equivalente a la primitiva más una suma apreciable en efectivo, han podido reanudar los cultivos intensivos, e invertir en irrigación y aún en tractores.



El auge de las construcciones en las aldeas árabes atestigua su prosperidad. Fundiendo bloques de cemento en la aldea de Tira.

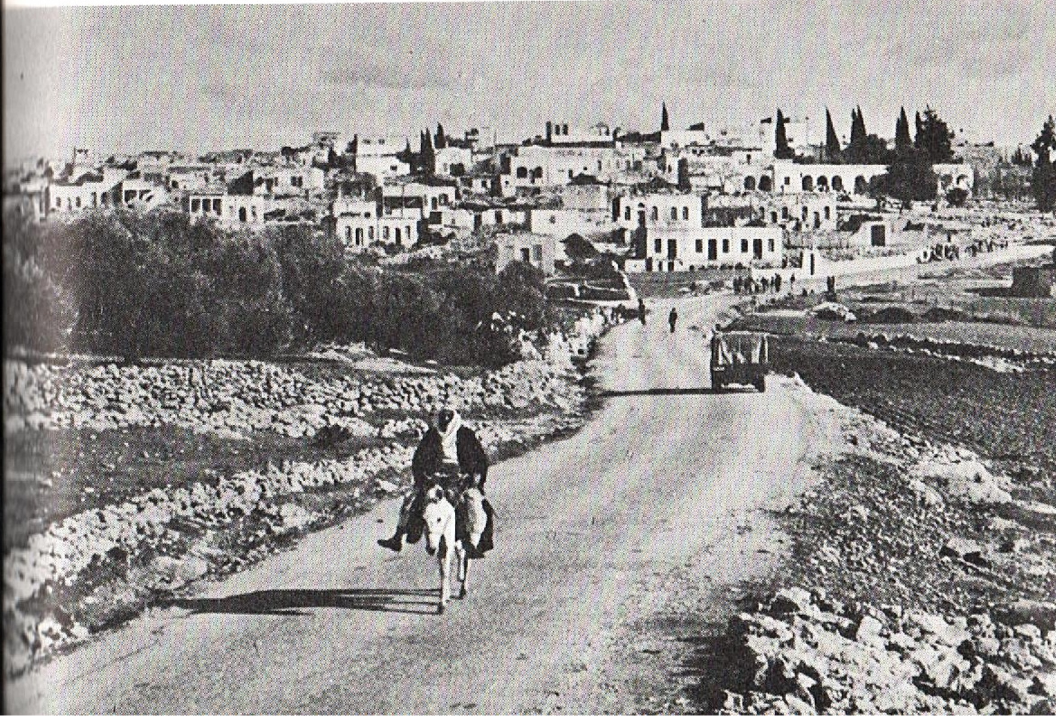
Una casa de concreto en plena construcción, en Taiyiba.





Todas las casas de Shefar'am son nuevas: las más cercanas a la cámara estaban aún por terminar.

Una nueva carretera llega a la aldea.



En la tablilla se lee, en hebreo y en árabe: "Pronto se abrirá en la aldea de Taiyiba una nueva agencia del Bank Leumi Leisrael Ltd.

Una nueva quinta en la misma aldea.



TRABAJO

LA REORGANIZACION DE LAS comunidades urbanas árabes ha presentado problemas considerablemente arduos. En la etapa anterior, los trabajadores árabes de Palestina habían estado a merced de sus patronos. Los diversos ensayos realizados con el objeto de organizar sindicatos árabes se inspiraban, en su mayor parte, en las ambiciones de los grupos políticos árabes. En esa época la Liga Palestina del Trabajo, asociada con la Federación General del Trabajo, Histadrut, realizó auténticos esfuerzos, aunque en pequeña escala, para fomentar el sindicalismo árabe.

A partir de la instauración del Estado, el nivel de vida y las condiciones de trabajo de los árabes han mejorado merced a los empeños del Gobierno y de la

Mujeres árabes muestran al Ministro de Trabajo, señora Golda Myerson, encajes bordados a mano, arte tradicional de la localidad.



Histadrut. El objetivo expreso es la igualación de los salarios de árabes y judíos.[1] A unos y otros ha beneficiado por igual la legislación obrera expedida en 1949 por el parlamento israelí, y en la cual se establecen un máximo de horas de trabajo, el descanso semanal, las vacaciones anuales remuneradas, el empleo de menores y el seguro nacional. Sin embargo, lo que en este sentido pueda lograrse depende en gran parte de la energía e iniciativa de los propios obreros árabes, como ha ocurrido con los judíos.

Se ha llevado a la práctica el lema de igual paga por igual trabajo. En la actualidad, los árabes al servicio del gobierno y de las instituciones públicas, en las empresas industriales de la Histadrut, en las colonias colectivas judías, y en las firmas judías cuyos obreros están afiliados a la Histadrut, reciben salarios iguales a los de sus colegas judíos. Existe aún diferencia de salarios en firmas pequeñas cuyos trabajadores no son miembros de la Histadrut, y en las empresas árabes cuyos obreros compiten por el empleo mediante la aceptación de salarios bajos. Mucho se ha logrado en el sentido de elevar los jornales de los obreros árabes no especializados. La Federación del Trabajo ha asegurado mejores salarios a los árabes que trabajan en los puertos, a los empacadores de naranjas, a los picapedreros y a los trabajadores agrícolas.

Hasta fines de 1952 no hubo virtualmente desocupación entre los árabes debido a la política de pleno empleo entonces vigente. En 1953 el Gobierno expidió una serie de medidas anti-inflacionistas que inevitablemente determinaron algún desempleo, particularmente entre los trabajadores no especializados. Se pusieron entonces en vigencia medidas de emergencia a fin de garantizar el pleno empleo en las obras públicas que se adelantaban dentro y en los aledaños de las aldeas árabes. Se han construído 50 carreteras y varias más están en construcción. A esa labor se destinaron casi IL 100.000 en 1953. Bolsas de trabajo de los centros árabes se encargaron de distribuir el trabajo disponible entre los desocupados. Funcionan ahora 9 de tales agencias. Desde abril de 1954, más de IL 100.000 se han invertido en obras públicas, con lo cual ha sido posible ofrecer trabajo a unos 250 trabajadores diariamente. Las obras públicas adelantadas en zonas rurales han servido también para contener el éxodo de los campesinos hacia las ciudades durante las estaciones de inactividad agrícola.

[1] La siguiente tabla indica los niveles de salarios de trabajadores judíos y árabes desde el establecimiento del Estado de Israel. La tabla no se transcribe en virtud de las cifras absolutas, que reflejan parcialmente una situación inflacionaria, sino para ilustrar la disminución constante de la brecha entre los salarios de judíos y árabes:

Año	*Salario Promedio Diario de Trabajadores Judíos no Calificados* IL.	*Salario Promedio Diario de Trabajadores Urbanos Arabes no Calificados* IL.	*Salario Promedio Diario de Trabajadores Agrícolas Arabes no Calificados* IL.
1947	1.500	-.400	-.300
1948/49/50	2.400	-.900	-.600
1951/52	4.500	2.000	1.500
1953	5.500	4.000	3.000
1954/55	7.000	6.500	5.100

La mayoría de los trabajadores árabes de las ciudades, en particular los especializados, se han sindicalizado. La Histadrut cuenta con una oficina especial para ellos, la cual coordina todas las actividades de la Federación relacionadas con los trabajadores árabes y fomenta el sindicalismo y el cooperativismo entre aquellos. Con la colaboración del Ministerio de Trabajo, la Histadrut ha organizado numerosas cooperativas árabes. Han constituído para ello un fondo especial. Se dictan cursos de cooperativismo para preparar personal directivo, y las entidades ya existentes son diversamente auxiliadas. Funcionan ahora 79 cooperativas árabes, con un total de 4.000 afiliados: grupos de artesanos, asociaciones agrícolas, las ya citadas cooperativas de actividad múltiple y cajas de ahorro y crédito.

Muchachas árabes aprendiendo a coser en el centro de aplicación vocacional abierto en Haifa por la Federación Obrera.







Dos de las clases de la nueva escuela de aplicación vocacional de Nazaret.



La Bolsa de Trabajo Arabe de Haifa. En el piso superior funciona el club de los miembros árabes de la Federación Obrera (Histadrut).



La sede del Banco Obrero Ltda., en Nazaret.

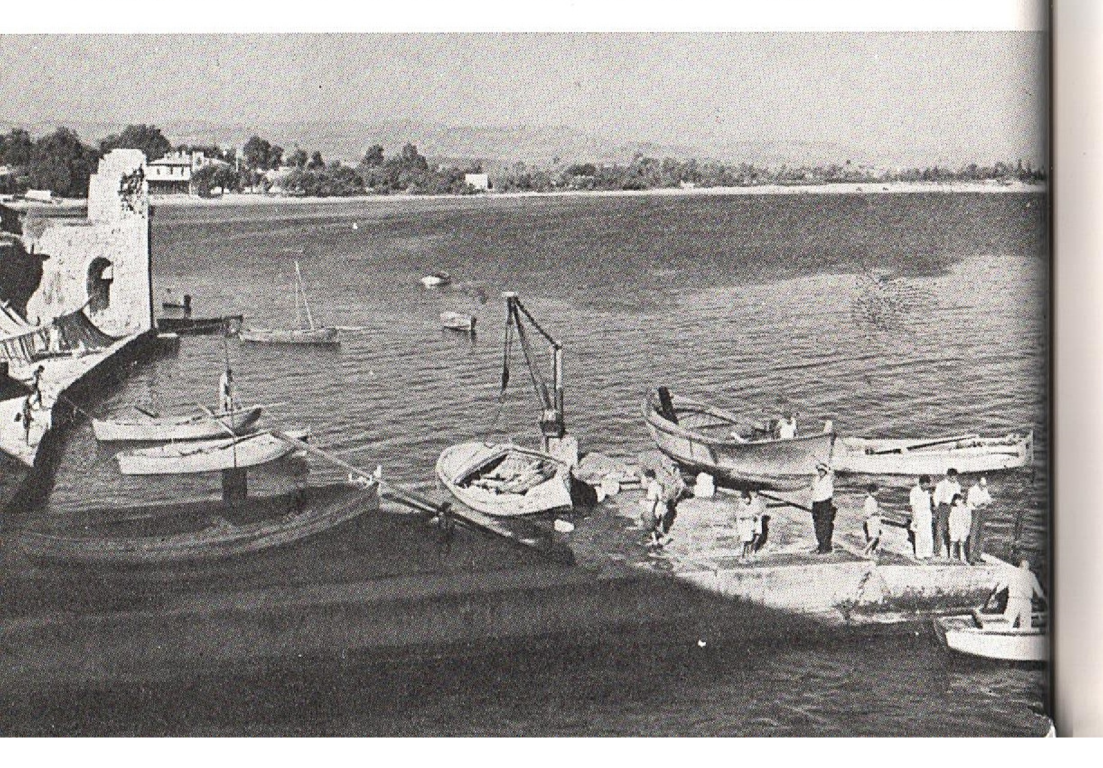
Representantes árabes enterándose del funcionamiento del Seguro Nacional.



Hay aproximadamente un 20% de obreros especializados en la comunidad árabe. El Ministerio de Trabajo ha abierto centros de formación vocacional en varias partes del país, el mayor de los cuales se inauguró en Nazaret en marzo de 1955. Allí se enseña carpintería, mecánica y reparación de maquinaria agrícola, entre otras materias. En el curso inicial se matricularon obreros semi-especializados, maestros graduados y campesinos deseosos de adquirir el dominio de oficios aplicables a la satisfacción de las necesidades rurales. Quienes se inscriben en esos cursos reciben del Ministerio empréstitos que les permiten sostener a sus familias durante sus estudios, cuya duración, según el oficio, varía de tres meses a un año. También se dictan clases nocturnas para mujeres. Se abrió un curso especial de reválida para los árabes que aspiraban a ingresar al servicio civil israelí.

Con la colaboración del Consejo de Mujeres Trabajadoras se han organizado en varias localidades árabes centros de educación vocacional. Cerca de 250 mujeres y niñas aprenden allí economía doméstica, costura, contabilidad y hebreo.

Pescadores árabes en sus barcas modernamente equipadas, en el atracadero de Acre.





Pescadores árabes remendando las redes en espera de la próxima temporada.

Cinco clubes para obreras árabes están organizándose ahora en diversas partes del país.

Desde 1954 los jóvenes árabes pertenecen a la Organización Juvenil Obrera de la Histadrut. Especial empeño se ha puesto en despertar entre la juventud obrera árabe el interés por la educación vocacional, los deportes y el escultismo. Entre las múltiples actividades de la Histadrut figuran también planes de fomento de la educación general entre los obreros. De 200 a 300 asisten regularmente a las conferencias que se dictan en el Club Obrero de Nazaret, inaugurado hace tres años. Funcionan allí una biblioteca, equipos de fútbol, una sociedad coral y grupos recreativos. El Club Obrero de Acre cuenta con una orquesta oriental y en sus salones se dictan clases de música a los trabajadores. En numerosas localidades se han abierto centros similares, con clases nocturnas. "Haqikat al Amr", semanario de la Histadrut, publica colaboraciones de interés para los profesores, alumnos y artistas árabes.

SANIDAD

LOS SERVICIOS DE HOSPITALES, clínicas y cuartos individuales son accesibles en Israel a todos sus habitantes, sin distingo alguno. El servicio de salubridad árabe que funcionó separadamente durante los primeros años del Estado está ya incluído en la estructura general del Ministerio de Salud, pero éste sigue prestando especial atención a las necesidades de la comunidad árabe. A más de las facilidades médicas ofrecidas por el gobierno, se cuenta también con los extensos servicios del "Kupat Holim", fondo de la Histadrut para la atención de los árabes miembros de las agrupaciones sindicales y sus familias que enfermen. En 1954, 7.000 personas de las comunidades drusa y árabe recibieron 100.000 días de hospitalización. El Ministerio de Salud garantiza empréstitos a las autoridades de las localidades árabes para el mantenimiento de clínicas. Donde éstas no existen, el Ministerio mantiene un servicio de enfermeras visitantes, con unidades médicas móviles. Se ha establecido una cadena de centros de "Asistencia de la Madre y el Niño" para la población árabe, en los cuales se brindan asistencia pre-natal y cuidados infantiles. Otras instituciones similares se están organizando en diversas partes del país. La mortalidad infantil entre la población árabe fué de 66.7 por mil en 1952, y de 38.7 entre la judía. En 1954 bajó a 61.2 entre los árabes y a 34.1 entre los judíos. No se dispone de datos comparativos en relación con otros países del Medio Oriente. Sólo una cifra — la referente a Egipto en 1947 — figura en las estadísticas de las Naciones Unidas: 208.4 por mil.[1]

Se está elaborando un comprensivo plan de medicina preventiva. El Ministerio está abriendo centros de higiene rural familiar, cuyas actividades incluyen servicios curativos y preventivos, salas de maternidad, secciones infantiles, salas de

[1] Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, Tabla 29.



Mujeres y niños en una reunión aldeana.

conferencias con finalidades instructivas, etc. El 24 de marzo de 1955 se colocó la piedra fundamental del primero de tales centros en la aldea de Tira. Ocho más se construirán en los próximos cinco años, los primeros dos en la zona del Distrito Central, que tiene una población árabe de 35.000 habitantes, aproximadamente. El costo de administración de esos establecimientos, calculado en unas IL 45.000 por año, estará a cargo del Ministerio de Salud y de los Consejos Municipales, conjuntamente.

En Nazaret (1954) se abrió un hospital para tuberculosos árabes, a cuya empresa contribuyeron por partes iguales el gobierno israelí y los Estados Unidos. Es sólo para adultos. Los niños árabes víctimas de la peste blanca son recluídos en el Hospital Eytanim, cerca de Jerusalén, y el más importante de los centros de su género en el país. Las condiciones higiénicas de las escuelas árabes son buenas, y frecuentemente mejores que aquellas en que se encuentran los niños judíos de las aldeas y campos de inmigración. Los visitantes foráneos suelen comentar favorablemente el aspecto saludable de los escolares árabes de Israel.

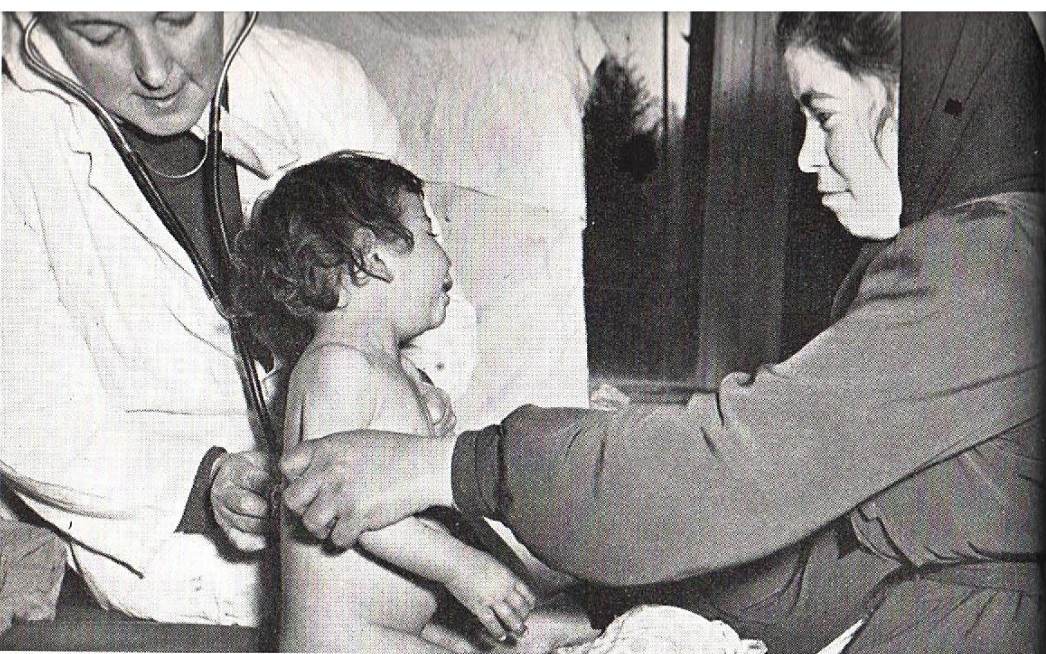
Virtualmente todas las poblaciones y aldeas árabes están incluídas en las campañas anti-maláricas que adelanta el Ministerio: fumigación de viviendas, sistemas de drenaje, pozos, cisternas, pantanos y corrientes de agua. Inspectores sanitarios controlan regularmente las condiciones de potabilidad del agua que se consume en las aldeas árabes y las existentes en las fábricas y almacenes de víveres.

Al servicio del Ministerio están varios médicos y enfermeras, inspectores de higiene y antimaláricos y numeroso personal médico árabe reconocidamente idóneo. El Ministerio ha organizado cursos de enfermería práctica y otras actividades conexas — tanto para hombres como para mujeres — cursos a los cuales asisten musulmanes y árabes cristianos. Estudiantes árabes han ingresado también a la escuela de fisioterapia del Hospital Assaf Harofeh, y a varios de ellos les han sido otorgadas becas oficiales. En la facultad de medicina de la Universidad Hebrea estudian actualmente seis jóvenes árabes.

LOS BEDUINOS

El Mandato mantenía una clínica para los nómades del sur, pero los beduinos acudían a ella sólo "in extremis". Hoy, la consagración y el entusiasmo de los médicos han vencido aquella renuencia. Adelanta con éxito una triple campaña: contra los hábitos dietéticos beduinos, responsables ellos —y no la pobreza, porque los beduinos viven en situación de relativa prosperidad — de enfermedades como la pelagra; contra las condiciones antihigiénicas generales y contra las primitivas prácticas médico-quirúrgicas.

Se han abierto tres clínicas para los 13.500 beduinos del Neguev en Um-Batim, Tel al Milh y Beersheba. Los casos graves son tratados en el Hospital Hadassah de Beersheba. Unidades móviles de rayos X recorren frecuentemente el Neguev en desarrollo de una campaña de diagnóstico precoz de la tuberculosis pulmonar. Se ha vacunado intensamente con BCG y los casos graves se envían al hospital antituberculoso de Nazareth. Las campañas y servicios antimaláricos del Ministerio se adelantan con igual intensidad en la zona beduina. Las drogas son distribuídas gratuitamente.



Una madre árabe lleva su chiquilla a la clínica.

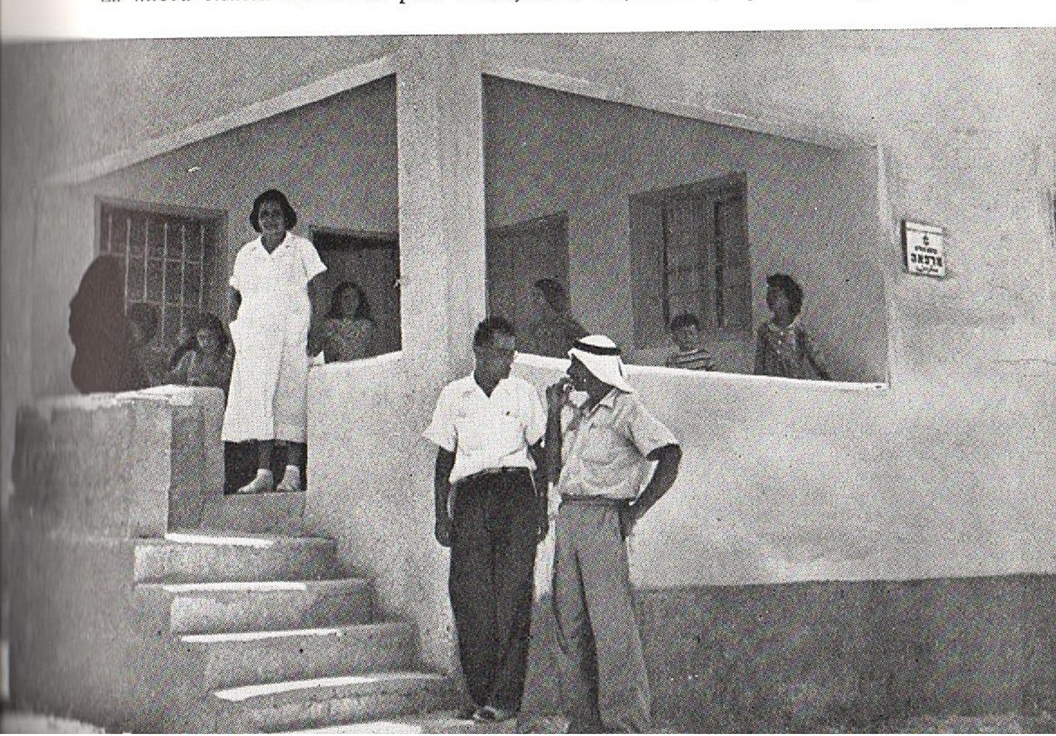
El jeque beduino Suleiman mira a uno de los integrantes de su tribu al ser examinado con rayos X durante la campaña antituberculosa adelantada en el Neguev.





Clínica oficial de Fureidis.

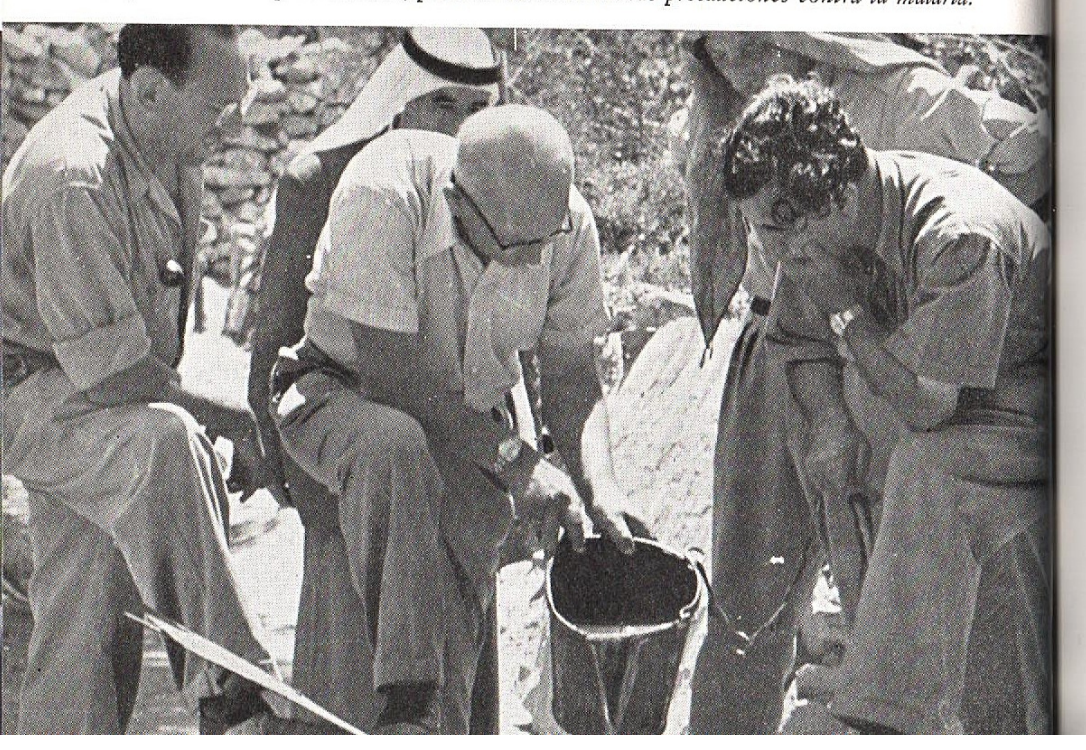
La nueva clínica del Fondo para Trabajadores Enfermos (Kupat Holim), en Taiyiba.





El Ministro de Salud Pública pronunciando su discurso durante la ceremonia inaugural de los trabajos de construcción del Centro Comunal de Higiene de Tira, a comienzos de 1955.

Desinfección de un pozo aldeano, parte de las sistemáticas precauciones contra la malaria.



Los niños de la aldea de Nahf, en la Galilea Superior, hacen "cola" ante el dispensario ambulante en que los vacunarán contra el tifo.

BIENESTAR SOCIAL

Cuando se establecio el Estado, en las zonas árabes no existían autoridades locales o no actuaban todavía normalmente. Hubo, pues, necesidad de encomendar todo lo relacionado a bienestar público al Ministerio de Servicio Social, con la asistencia de las autoridades militares. Como existen ya consejos locales árabes, aquellos servicios se les están transfiriendo paulatinamente. El Ministerio suministra personal técnico, ayuda presupuestal, instrucción y vigilancia.

Una de las primeras tareas emprendidas por el Ministerio fué la formación de trabajadores sociales árabes. Treinta candidatos siguieron tres cursos intensivos, que incluían estudios teóricos y trabajos prácticos. Esos graduados son ahora el núcleo de los trabajadores sociales árabes en el país. Hasta el momento se han abierto 28 oficinas de servicio social local para atender a la comunidad árabe, con 32 empleados de ambos sexos. Nuevos expertos similares están formándose en la Escuela de Servicio Social de Jerusalén, establecida por el Ministerio con la colaboración de la Universidad Hebrea. Una de las alumnas árabes de tal instituto obtuvo el año pasado una beca de las Naciones Unidas para continuar sus estudios en el exterior. Otra viajará este año con el mismo objeto.

En la primera etapa el Ministerio tuvo a su cargo el presupuesto total de esta rama. Gradualmente los consejos locales árabes han ido asumiendo la respectiva responsabilidad, y hoy las poblaciones y aldeas con consejos locales aportan conjuntamente el 30% del presupuesto de asistencia social. El resto lo suministra el Ministerio. Sobre el estado recae íntegramente el costo de los servicios sociales de las localidades sin consejos locales.

DESAMPARADOS, ANCIANOS Y HUERFANOS

A 10.097 ascendió en marzo de 1955 el número de árabes que en alguna forma recibieron ayuda. Entre quienes tienen derecho a una asistencia regular están los ancianos y los inválidos, las viudas y los huérfanos incapaces de sostenerse por sí mismos y los huérfanos sin parientes. En Haifa se construye actualmente un asilo de ancianos que, una vez terminado, satisfará las respectivas necesidades de toda la comunidad musulmana. Una división ministerial se ocupa de la formación vocacional de los ancianos que aun pueden trabajar. El gobierno ayuda también a la subsistencia de los ancianos indigentes por medio del Instituto Nacional de

Las mujeres árabes de Jaffa fueron las organizadoras de este taller en que las jóvenes aprenden a coser, tejer y bordar. El Ministerio de Bienestar Social ayuda económicamente al establecimiento.



Seguros. El Ministerio construye ahora un orfanato en Haifa, para atender a los huérfanos musulmanes del país.

Gradualmente se está acostumbrando a la población árabe a tener conciencia de sus responsabilidades con los ancianos, los enfermos y los menesterosos. Esto implica un significativo desvío de prácticas tradicionales en el Medio Oriente, donde aquellos infortunados se ven frecuentemente condenados a la mendicidad o al hambre. A los trabajadores sociales árabes se les inculca un sentido cabal de sus responsabilidades profesionales, y se les indica cómo deben comprometer los esfuerzos de sus connacionales en la empresa del mejoramiento de las condiciones de vida y, en general, en la organización comunal. En casi todas las aldeas cuentan con la colaboración de maestros y funcionarios religiosos.

REHABILITACION

La mayor parte de los trabajos que adelanta la Sección de Rehabilitación del Ministerio de Servicios Sociales está concentrada en Nazaret y en las aldeas de Galilea. Entre las actividades de la División figuran planes para el empleo de los ciegos en la manufactura de objetos de paja y mobiliarios domésticos. En 1954 se dictó en Acre un curso especial para ciegos. Un fondo especial, administrado por el Ministerio, hizo préstamos a los participantes en dicho curso.

DELINCUENCIA

Un tribunal de cuatro funcionarios árabes, con sede en Nazaret, despacha verbalmente los casos de delincuencia árabe que le son sometidos por los juzgados ordinarios. Una institución oficial, "Ahava" (Fraternidad), tiene a su cuidado unos 60 niños con manifiestas tendencias al delito e instituciones públicas y privadas, en colaboración con el Ministerio, se encargan de los muchachos que por diversas razones no pueden ser devueltos a sus hogares. En muchos casos, los delincuentes reciben asistencia médica, útiles escolares, libros y juegos.

En Nazaret se ha abierto un club, y son varios los proyectos en estudio para la prevención de la delincuencia. Campos de verano se abrieron en 1954 en Nazaret, Lod (Lydda) y Ramle, por iniciativa del tribunal verbal y con la cooperación de los Ministerios de Educación y de Servicios Sociales, de grupos eclesiásticos cristianos y de algunos industriales. En varias aldeas árabes los promotores de esta empresa han logrado la cooperación de los maestros para el ofrecimiento de medios de recreación a los jóvenes.



En el Instituto Ahava (Hermandad) de Acre, los muchachos juegan fútbol y aprenden artes y oficios. Algunos de los alumnos muestran la maqueta — por ellos realizada — del edificio y sus alrededores. El Instituto depende del Ministerio de Bienestar Social.



Los árabes de Jaffa concurren a la colocación de la primera piedra del Hogar de Ancianos Musulmanes, en presencia del Ministro de Bienestar Social y del cadí de Jaffa, a principios de 1955.

Una mujer árabe recibe sus papeles de inmigración y se reúne con su padre. Millares de refugiados árabes han regresado a Israel bajo el Plan de Reunión de Familias.

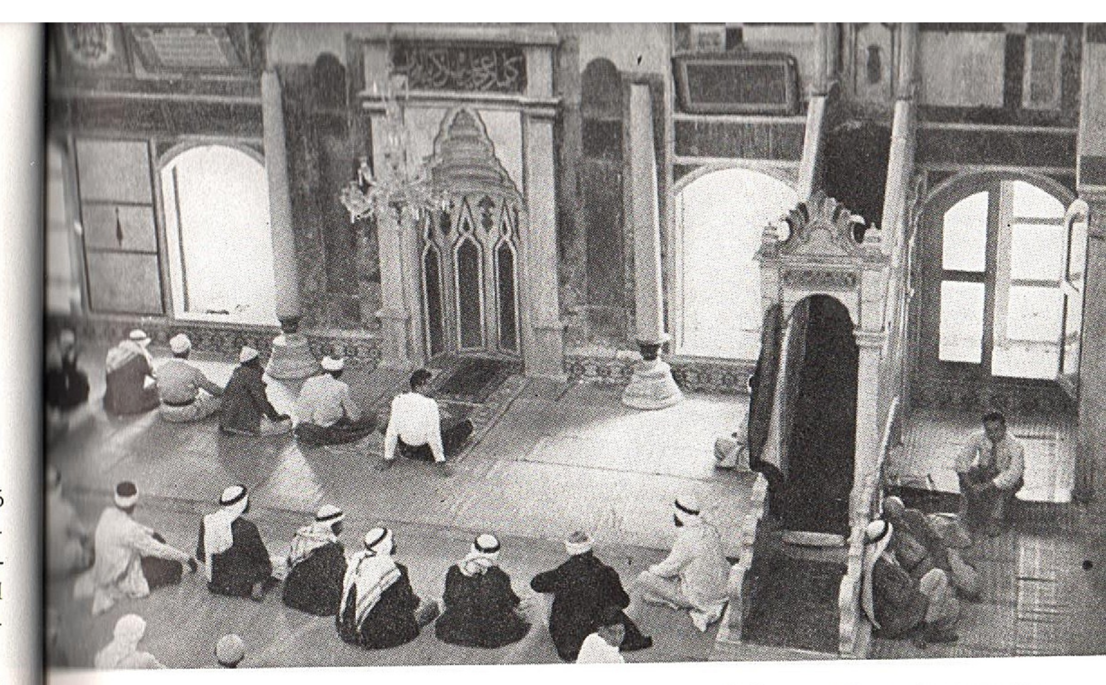
RELIGION

LOS MUSULMANES

LA FUGA DE LA ALTA SOCIEDAD árabe durante el período de hostilidades afectó también la vida y las instituciones religiosas musulmanas. La mayoría del personal eclesiástico musulmán — muftis, cadíes (jueces religiosos), khatibs (predicadores), imanes (encargados de presidir la oración) — abandonó el país. El gobierno de Israel afrontó, pues, el delicado problema de brindar facilidades religiosas a la población musulmana. Se abrió una dependencia ministerial especialmente encargada de estudiar los correspondientes problemas de las comunidades

La mezquita de Ahmad al Jazzar es la clave del paisaje de Acre.





Arabes orando en la mezquita.

musulmana y drusa. Aún antes de la cesación de hostilidades se inició la reparación provisional de mezquitas y cementerios.

La primera medida del Ministerio fué la designación de imanes y oficiantes matrimoniales. Nazaret, Acre, Jaffa y el Distrito Central contaron con sus "sharias". No hay ahora en Israel un solo centro musulmán, por pequeño que sea, sin servicios religiosos locales. La jerarquía religiosa musulmana incluye actualmente 71 imanes, 3 predicadores, 37 muecines, 27 asistentes y 20 guardianes. Hay, además, 43 funcionarios autorizados para celebrar matrimonios. El Ministerio ha dado pasos encaminados a la reorganización de los tribunales religiosos musulmanes y a la financiación del mantenimiento de las instituciones del mismo carácter con dineros del fondo musulmán de donaciones (waqf). Cada una de las cuatro cortes "sharia" es presidida por un cadí con remuneración igual a la de los magistrados civiles. El carácter de tales tribunales y de sus miembros se fijó por ley especial (1953). Uno de ellos viene funcionando desde octubre de 1954. Las facultades de un tribunal "sharia" incluyen el conocimiento de cuestiones de índole personal: testamentos, legados y custodia de niños. Anualmente tramitan unos 2.000 casos.

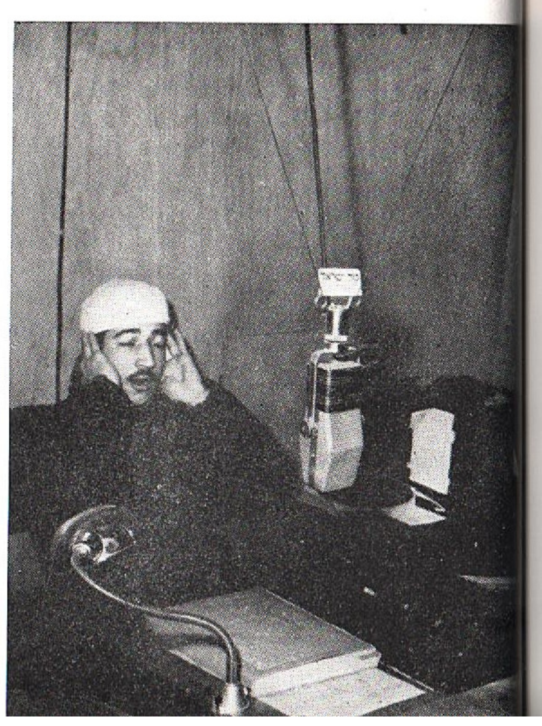
La Knesset ha implantado dos reformas relativas al matrimonio. Una proscribe la bigamia; otra, el matrimonio de muchachas menores de 17 años. Inicialmente hubo oposición a ésta, pero en vista de lo relativamente infrecuente de tales enlaces y de que los países árabes vecinos están orientándose en el mismo sentido, la oposición ha cedido.

El Ministerio de Asuntos Religiosos abrió nuevos caminos en otros campos con la organización de comités laicos en las comunidades musulmanas de Haifa, Jaffa y Acre. Disfrutan aquellos de vasta autonomía en la dirección de los asuntos religiosos musulmanes, sobre todo en materia de control de la respectiva educación. Atienden también al cuidado de los ancianos y los huérfanos, y asesoran al Ministerio en lo atinente a las necesidades de la comunidad musulmana. Por recomendación suya se tomaron del "waqf" fondos para fines filantrópicos. El presupuesto de esos comités — unas IL 70.000 — es sufragado por el Departamento de Asuntos Musulmanes y Drusos del Ministerio. Ese departamento dirige también la reparación de mezquitas y lugares sagrados y atiende a la conservación de los cementerios. Aquellas, sobre todo, han requerido múltiples obras de refacción en todas las aldeas. La restauración de la mezquita de Al Jazzar, en Acre, costó IL 60.000. Dos mezquitas fueron consagradas por vez primera el año

Derviches en la puerta de su "Zawwia", en la aldea de Jatt.



Lectura del Corán ante el micrófono del Servicio Israelí de Radiodifusión





Los tres "cadíes" (jueces) del Tribunal Sharia (Musulmán) de Apelaciones, durante una de sus sesiones.

pasado en dos aldeas árabes: Musmus, cerca de Affula, y Umm Sharafa, en el Distrito Central. Para cubrir el costo de construcciones y reparaciones se han empleado, a más de las contribuciones del estado, fondos del "waqf".

Una comunidad Ahmadiyah de cerca de 400 miembros residentes en una aldea próxima a Haifa es distinta de otras musulmanas de Israel, dado que pertenece a la rama "sunni" del Islam. "Los "ahmadiyas" tienen sus propios cadí y muecín. Publican un periódico, "Al-Bushra", que circula en el mundo musulmán.

LA COMUNIDAD DRUSA

La comunidad drusa — unos 17.500 individuos — vive en 18 aldeas de Galilea y el Monte Carmelo. El Gobierno atiende a sus necesidades religiosas, la ayuda en la construcción y reparación de sus lugares de culto y ha designado celebrantes matrimoniales. Por iniciativa de los jefes de la comunidad se ha establecido un comité tripartito que vigila el registro de matrimonios y divorcios.

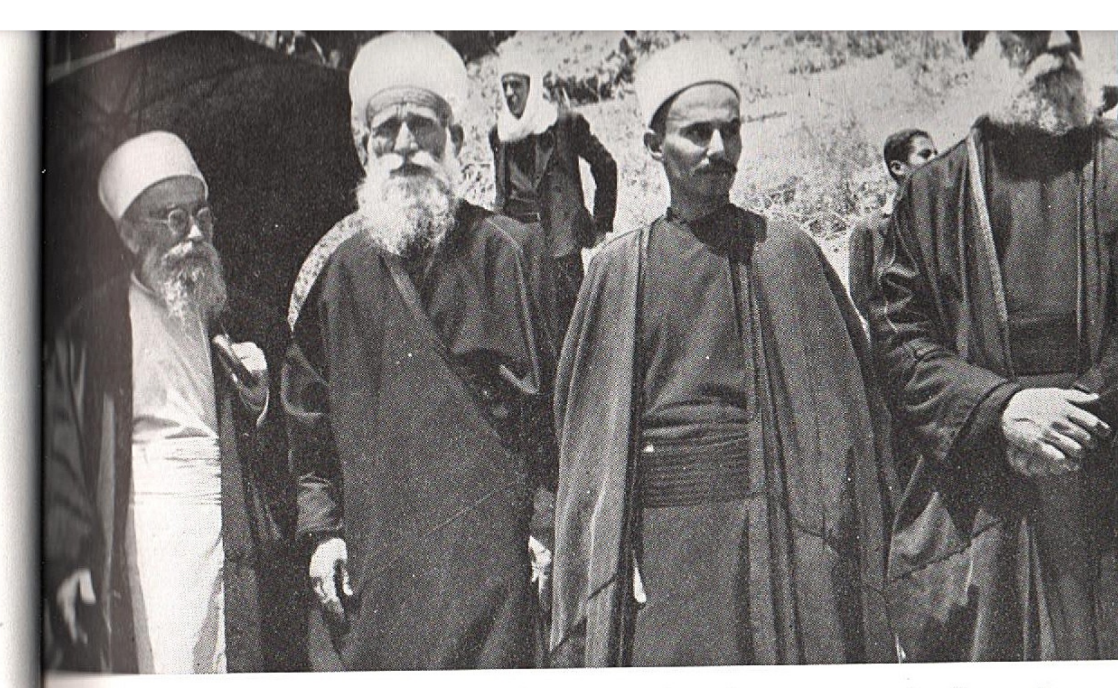
LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

La vida religiosa de los cristianos resultó mucho menos afectada por la guerra y por la evacuación árabe que la de los musulmanes. El hecho de que buen número de sectas cristianas estuvieran bajo la dirección de un clero no árabe contribuyó a mantener la continuidad de los servicios religiosos. Por otra parte, como ya se dijo, la proporción de cristianos árabes que abandonaron el país fué considerablemente menor que la de los musulmanes, de manera que la vida religiosa cotidiana de las comunidades cristianas se vió mucho menos alterada. En el respectivo Ministerio funciona una Sección de Asuntos Religiosos Cristianos, que actúa en estrecho contacto con los jerarcas de las diversas sectas. Publica un periódico, "Noticias Cristianas de Israel" (con ediciones en inglés, francés y español), con informaciones de actualidad sobre las varias comunidades cristianas lo mismo que artículos de interés religioso general.

Los 41.500 cristianos de Israel, árabes en su mayoría, se dividen en tres grupos: los católicos, que reconocen a la Santa Sede y su suprema autoridad espiritual; los ortodoxos, o Iglesia Oriental, y los protestantes.[1] Las diversas comunidades disfrutan de completa autonomía en materia de situación individual, como bajo los regímenes anteriores. Pedagogos de su propio credo instruyen religiosamente a los alumnos cristianos de los planteles oficiales. Además, numerosas iglesias cuentan con sus propias instituciones docentes.

Peregrinos drusos a la entrada de la tumba del profeta Jetró, su principal santuario en Israel, cerca de Tiberíades.



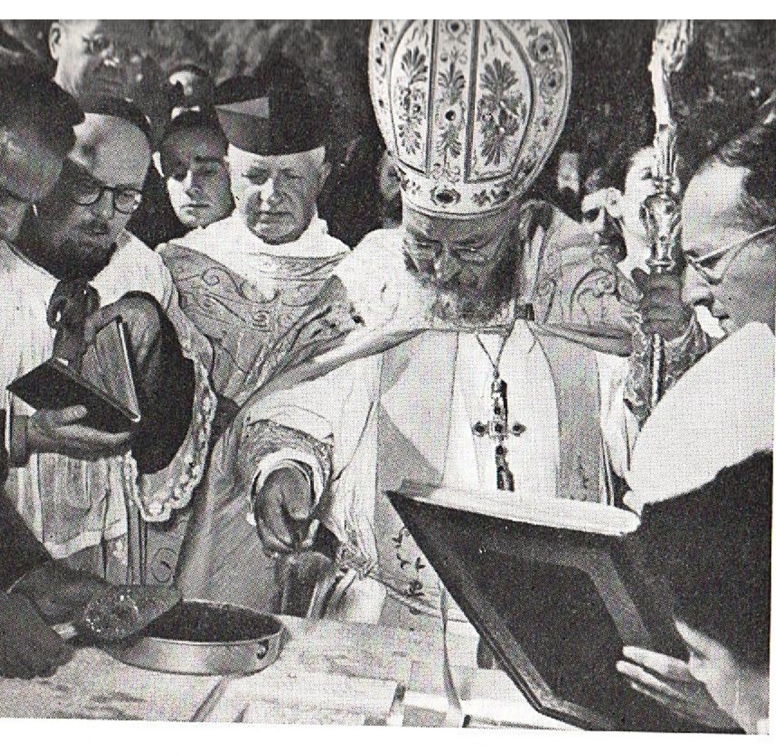


Jefes religiosos de la comunidad drusa durante su peregrinación anual.

Católicos: El grupo católico se divide en católicos griegos (melquitas), católicos romanos, llamados también latinos, y maronitas. Los melquitas —unos 17.000— constituyen la mayor comunidad cristiana de Israel. Las más importantes órdenes religiosas católico-romanas están representadas en Israel.

Ortodoxos: Aunque el alto clero de la Iglesia Griega Ortodoxa es en su mayor parte de origen griego, la feligresía es árabe. Su número es levemente inferior al de católicos. La rama rusa de la iglesia ortodoxa, que erigió muchos templos y monasterios antes de la I Guerra Mundial, apenas si tiene ahora en Israel unos cuantos sacerdotes y monjas. Entre las iglesias del rito oriental figuran también los armenios, los coptos, los abisinios y los jacobitas.

[1] Una información minuciosa acerca de la vida y la organización de las comunidades cristianas en Israel se encontrará en "Los cristianos en Israel", publicación del Ministerio de Asuntos Religiosos, Jerusalén, 1950.



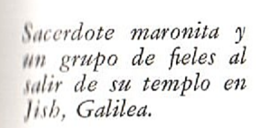
El patriarca latino de Jerusalén, monseñor Gori, coloca la primera piedra del nuevo Templo de la Anunciación, en Nazaret.



Preparando el árbol de navidad en la escuela protestante de Nazaret.

La nueva iglesia católica de Isfiya, sobre el Monte Carmelo.





Sacerdote maronita y un grupo de fieles al salir de su templo en Jish, Galilea.



Protestantes: Las sectas protestantes fueron de los últimos grupos cristianos que se establecieron en Tierra Santa. Con sus 1.000 fieles, la iglesia anglicana es el más importante de los grupos protestantes. Otros grupos protestantes que actúan en Israel son: la Iglesia de Escocia, los luteranos, los bautistas, los adventistas del Séptimo Día y las sectas de Pentecostés.

Iglesias y bienes eclesiásticos: Hay aproximadamente en Israel 160 lugares del culto cristiano, fuera de unas 50 escuelas y de numerosos hospicios e instituciones de caridad. Los grupos eclesiásticos han encontrado ayuda para la erección de nuevos sitios de culto en las poblaciones y aldeas con alguna comunidad cristiana. Las indemnizaciones por concepto de daños causados a las propiedades eclesiásticas durante las operaciones militares de 1947-48 ascienden a varios millares de libras. Casi todas las reclamaciones han sido resueltas. En los últimos años han sido construídos un templo copto en Nazaret, una iglesia católico-griega en Isfiya; otra en Ailabun, y una capilla católico-griega en Rama. Se concedieron licencias especiales y exención del pago de derechos de aduana para los materiales de construcción de esos templos. El gobierno se ocupó igualmente de reparar, cerrar y cercar unas treinta iglesias y cementerios de las abandonadas aldeas cristiano-árabes.

PEREGRINACIONES

El Gobierno ha construído nuevos caminos hacia los lugares históricos de peregrinación: el monasterio del Monte Tabor, Cafarnaum y el Monte de las Bienaventuranzas. En toda época tienen los cristianos libre acceso a tales sitios. Jerarcas de todas las religiones pasan frecuentemente de territorio árabe a Israel con el objeto de asistir a oficios religiosos. Todos los años, por Pascua Florida y Navidad se hacen arreglos especiales para que los cristianos residentes en Israel, lo mismo que los peregrinos de ultramar, puedan visitar Jerusalén y Belén, donde se encuentra la mayoría de los Santos Lugares cristianos. Los residentes en Israel disponen de moneda extranjera para cubrir los gastos de su estada en Jordania. El gobierno jordano no permite a los judíos de Israel, de América o de cualquiera otra parte visitar el Muro de las Lamentaciones en la Ciudad Vieja de Jerusalén. A menudo niega permisos a los peregrinos cristianos a quienes las autoridades israelíes están dispuestas a ofrecer facilidades de tránsito. La Arabia Saudita y los países árabes de tránsito no han permitido hasta ahora a ningún musulmán israelí la peregrinación a La Meca.

Niños de un coro religioso de Nazaret.



EDUCACION Y CULTURA

La educacion arabe ha sufrido una transformación fundamental. Prácticamente funciona ahora una escuela en toda aldea, con un número de alumnos triple del que había en 1949, bajo la dirección de pedagogos con métodos nuevos y con un nuevo concepto de la Educación.[1] En el de la educación más que en el otros campos ha sido la cooperación de los propios árabes — maestros, padres y alumnos — lo que ha contribuído materialmente de manera más eficaz a los notables resultados obtenidos en el breve lapso de los siete últimos años.

REFORMAS ADMINISTRATIVAS

Bajo el Mandato Británico la mayoría de las escuelas aldeanas árabes y la totalidad de las urbanas eran sostenidas y dirigidas por el gobierno, en tanto que el sistema educativo judío era sostenido y orientado principalmente por los propios judíos. El Gobierno Israelí ha traspasado la responsabilidad de las escuelas a las autoridades locales, árabes y judías, y esta reforma radical es la que ha cambiado por completo el espíritu de la educación árabe.

La Ley sobre Enseñanza es obligatoria para todos los niños de cinco a catorce años, sin distingos de raza, sexo o religión. En desarrollo de tal ley se designaron autoridades educativas locales, con facultades para imponer impuestos con fines educativos. Se las encargó también del suministro y mantenimiento de locales escolares, de la matrícula de alumnos, del control de la asistencia y de otros menesteres administrativos. El Ministerio de Educación, que cuenta con un Departamento Especial de Educación y Cultura Arabes, paga los maestros. Otras erogaciones pesan sobre las autoridades locales.

[1] Para informaciones detalladas sobre el sistema escolar árabe véase "La Educación Arabe en Israel" por J. L. Ben-Or, co-director general del Ministerio de Educación y Cultura, publicado en "Noticias Cristianas de Israel" (vol. III, No. 3-4), Jerusalén, noviembre de 1954.



La jornada escolar ha terminado en Nazaret.

El Ministerio integró, además, un Consejo de Educación y Cultura Arabes, que incluye representantes de todas las denominaciones lo mismo que del cuerpo docente. "Esta reforma — escribe el Prof. Goitein, Decano de la Facultad de Estudios Orientales de la Universidad Hebrea — implica la completa eliminación de la costumbre, generalizada en el Medio Oriente, de centralizar todos los servicios sociales y educativos en la capital, práctica que actúa como poderoso factor antidemocrático. Quienes conozcan el análisis que de esta situación hacen Matthews y Akravi en su libro sobre la educación en el Medio Oriente, recordarán con qué vigor impugnan los mencionados autores ese sistema hipercentralista. Hoy, en Israel, es común ver a representantes de los comités educativos árabes que acuden de sus aldeas a las oficinas administrativas de distrito a solicitar la construcción de nuevas escuelas o exponer su criterio en materias educacionales.

"Sin embargo, el aspecto financiero de la autonomía local no se ha resuelto aun a satisfacción de todos los interesados. Quien quiera que tenga un somero conocimiento de la vida aldeana árabe, con sus clanes y sus rivalidades, no puede esperar que un consejo aldeano de reciente creación pueda actuar inmediatamente sin tropiezo alguno y arbitrar la totalidad de los recursos necesarios para servicios educativos y demás. Con todo, se ha comenzado con los mejores augurios, y el entusiasmo por la educación parece estar sirviendo de palanca para el desarrollo de la autonomía administrativa local.

"¿Cómo explicar ese entusiasmo — que ha contagiado aun a los aldeanos provectos — y los esfuerzos conjuntos de maestros y discípulos porque sus escuelas tengan el mejor de los éxitos? El árabe palestino es perspicaz e industrioso. Ha valorado la lección del pasado. Quiere ser un igual en el nuevo Estado, no sólo en el texto legal sino en la realidad. Se ha percatado de la importancia práctica de la educación. Fueron los árabes locales quienes propugnaron la inclusión del hebreo en el plan de estudios de las escuelas árabes. Al trabajar por la educación en Israel, los jóvenes árabes de ambos sexos saben que están prestando importantes servicios no sólo a sus propias, pequeñas comunidades sino también a la lengua y a la literatura árabes. Saben que en Israel, más que en parte alguna, encuentran mayores oportunidades, mayor libertad y mayor estímulo para los ensayos educativos".[1]

NUMERO DE ESCUELAS Y ALUMNOS

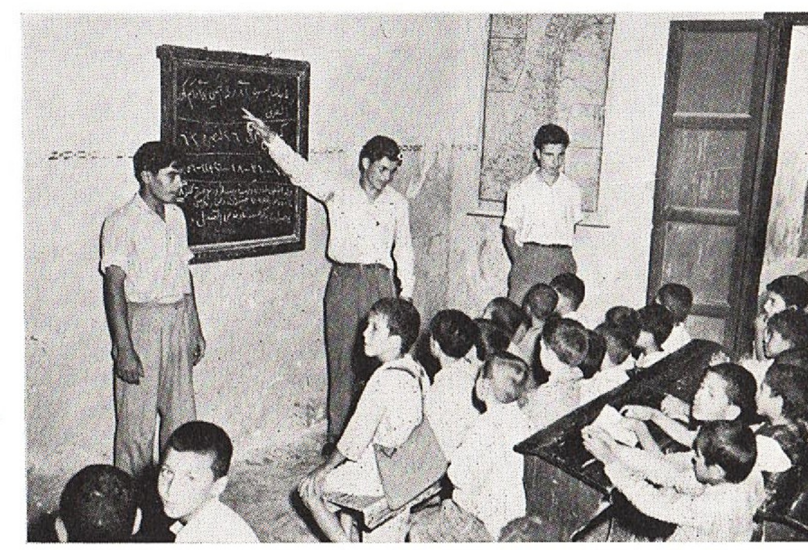
Bajo el Mandato (1946) había en Palestina — con una población árabe de más de 1.000.000 — 454 escuelas públicas árabes para 783 comunidades aldeanas y 17 urbanas. En función de los totales de población respectivos, el porcentaje de niños de ambos sexos que asistían a las escuelas se distribuía así: musulmanes, 25%; cristianos, 90%; judíos, 90%. Las escuelas aldeanas árabes tenían por lo general cinco grados, o menos, con sólo uno o dos maestros. Raras veces las niñas de las aldeas árabes pasaban de los dos o tres primeros años de enseñanza.

En Israel, con una población árabe de 192.000, distribuída en 110 comunidades rurales y urbanas, hay actualmente 112 escuelas primarias oficiales, cinco de ellas en Nazaret. Hay, además, 78 kindergartens y 6 colegios de enseñanza secundaria. El número de alumnos de los tres primeros grados es de 25.658, en tanto

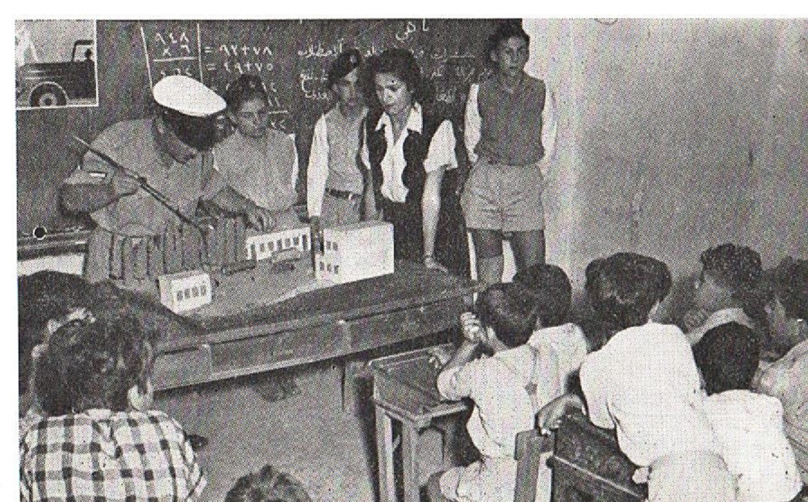
[1] "Las escuelas árabes de Israel", S. D. Goitein, "Middle Eastern Affairs", vol. III, No. 10, octubre de 1952, publicación del Consejo para Asuntos del Medio Oriente, New York, N. Y.



Los niños almuerzan en la escuela.



En el salón de clase.



Un policía de tránsito demuestra a los niños árabes cómo deben cruzar las calles sin peligro, tema obligatorio en todas las escuelas israelíes.

que el de los que concurrieron a los planteles oficiales árabes durante el primer año del Estado (1948-49) fué sólo de 7.417. Además, 7.300 alumnos árabes asisten a las escuelas misionales cristianas. Así, asciende a 33.000 el total de muchachos árabes de ambos sexos que reciben educación en Israel. Esos 33.000 estudiantes que asisten a los planteles equivalen al 17% de la población árabe. La cifra equivalente a la población escolar judía es virtualmente igual, 17.3%. Mientras bajo el Mandato había sólo un alumno por cada quince habitantes árabes, la proporción en Israel es ahora de un alumno por cada seis habitantes. En el momento de la expiración del Mandato había un 48% de niños en edad escolar que recibían educación. Ese porcentaje es ahora de 71% tomando en cuenta la población árabe residente, y de 67% si se incluye la población beduina. El gobierno ha abierto escuelas primarias en 35 aldeas árabes que jamás habían tenido una sola.

ENSEÑANZA

Notable progreso se ha logrado en la implantación de modernos métodos pedagógicos, substitutivos del anticuado y rígido sistema que anteriormente regía la educación árabe. "Anteriormente — escribe el Prof. Goitein — todos los esfuerzos se concentraban en la adquisición de los vocablos 'raros' de la lengua clásica, sistema bajo el cual los alumnos elementales gastaban de cinco a seis años en aprender a leer de corrido y a concentrarse en la lectura. Ahora se están elaborando cartillas con textos básicos árabes, similares al lenguaje vernáculo que hablan los niños, de modo que esos libros puedan ser leídos y comprendidos fácilmente y los alumnos puedan comenzar de inmediato a gozar con lo que leen. Existen buenas posibilidades de que los árabes graduados en la Universidad Hebrea empiecen pronto a actuar en el interesantísimo campo de la educación creadora".

Otra innovación importante ha sido la apertura de un número considerable de jardines infantiles, hasta ahora desconocidos del grueso de la población árabe. En la actualidad, unos 1.600 niños árabes asisten a esos institutos, sostenidos por el Estado. Además, el período de educación escolar primaria, que antes estaba comprendido entre los seis y los doce años, ha sido ampliado a cinco y catorce. Se han abolido los castigos corporales.

Anteriormente, las niñas representaban sólo un 20% de la población escolar árabe; la proporción ha subido ya al 30%, y en la mayoría de los establecimientos se han implantado los cursos mixtos, no como resultado de teoría alguna sino



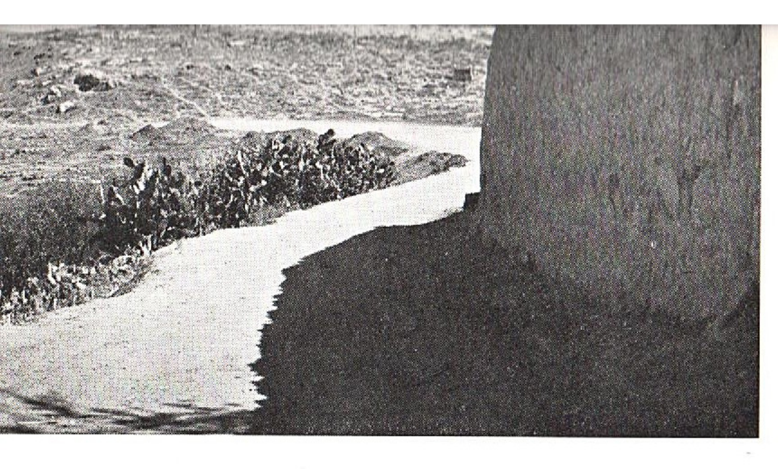
Alumnos árabes de un plantel de enseñanza secundaria visitan las excavaciones arqueológicas de Beth She'arim, en Galilea.



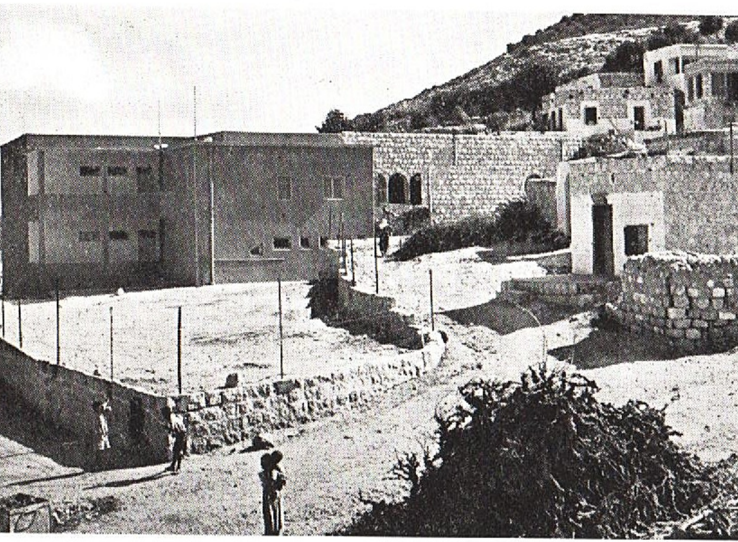
Jardín infantil de Kafr Kanna (Cana), en Galilea.



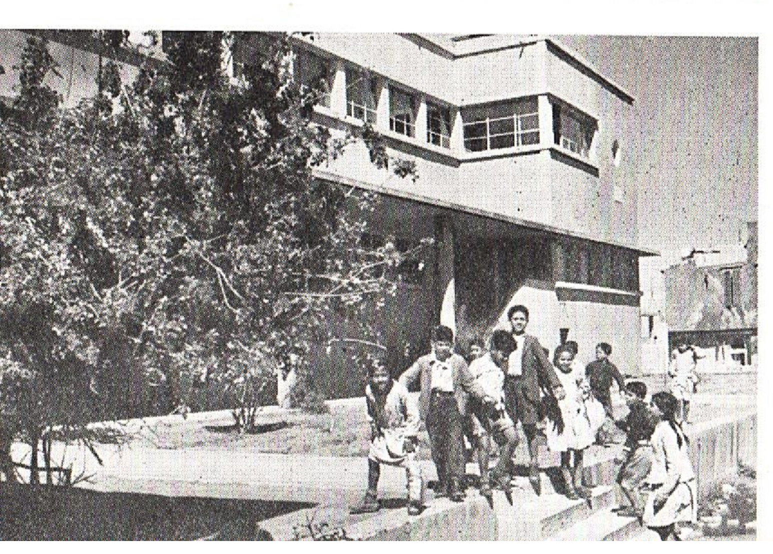
Maestros árabes asistentes a un curso complementario organizado en Jaffa.



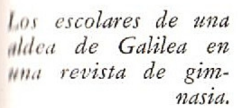
La nueva escuela de Jatt quedó concluída poco antes de la iniciación del año lectivo.



La escuela de Fureidis fué ampliada.



Niños en el patio de recreo de la escuela de Jaffa.

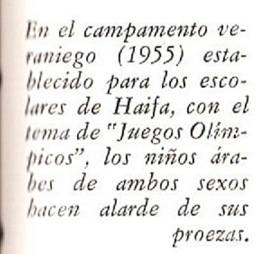


Los escolares de una aldea de Galilea en una revista de gimnasia.





Desfile de excursionistas árabes.



En el campamento veraniego (1955) establecido para los escolares de Haifa, con el tema de "Juegos Olímpicos", los niños árabes de ambos sexos hacen alarde de sus proezas.



de la carencia de locales. "Estos, al principio, eran muy pequeños y no habría sido posible ni viable mantener clases separadas para niños y niñas. Consiguientemente, la coeducación se ha instaurado en las escuelas árabes. De particular significación es el hecho de que un creciente número de mujeres árabes colaboran con maestros y maestras de otras denominaciones. Muchas de ellas han seguido los cursos intensivos de pedagogía que se dictan en Jaffa-Tel Aviv, y no hay diferencia aparente entre los jardines infantiles y los pedagogos musulmanes y los judíos o cristianos. La maestra árabe tiene el pleno control de su clase y a menudo ocupa sitio preponderante entre el personal docente, generalmente integrado, como norma, por hombres. Sin aludir a los méritos intrínsecos de la coeducación, resulta indudable que ella ha determinado el ingreso a la escuela de millares de niñas, con saludables repercusiones sobre la sociedad árabe en general. De un solo golpe se han removido viejos prejuicios, y se ha demostrado que la separación de sexos, que tantos perjuicios ha acarreado a las jóvenes musulmanas en otros países, es un espantajo que desaparece con sólo que alguien se atreva a ello", — escribe el Prof. Goitein. Contrariamente a lo que se esperaba, la implantación de la coeducación no encontró ninguna oposición marcada por parte de los padres árabes. No se la ha impuesto aun en las zonas drusa y beduina ni en las aldeas todavía no preparadas para ello.

EDUCACION SECUNDARIA Y SUPERIOR

Los progresos han sido más difíciles en materia de educación secundaria. La Ley sobre Educación no se aplica actualmente a los establecimientos secundarios, cuya apertura se ha dejado a la iniciativa privada, a las autoridades municipales o a las familias interesadas. Existen ahora seis colegios árabes. Funcionan en Nazaret, Rama y Kafr Yasif (Galilea) y en Taiyiba, Tira y Baqa al Gharbiya (Distrito Central). Noventa de los 795 alumnos de esos planteles gozan de becas oficiales. Poco éxito, sin embargo, ha tenido la campaña pro-ingreso de muchachas, aun con el halago de la beca. El costo anual de la educación secundaria oscila entre las IL 90 y las 150. Fuera de los asistentes a los colegios árabes, buen número de muchachos árabes concurre a los colegios judíos. Sesenta y un muchachos árabes se han matriculado en las escuelas vocacionales generales y 17 lo hicieron en centros de preparación agrícola. Cincuenta y tres estudiantes árabes y drusos — inclusive una muchacha — ingresaron a la Universidad Hebrea de Jerusalén en febrero de 1953. Se distribuyeron en la forma siguiente: 31 ingresaron a las Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales; 4 a la de Ciencias Naturales; 6 a la de Medicina (uno de ellos como estudiante de farmacia y dos de

odontología); dos a la Escuela de Agricultura y diez a la Facultad de Derecho. En el Instituto Tecnológico de Haifa hay 11 estudiantes árabes, dos de ellos cursando ingeniería civil, uno arquitectura, uno ingeniería mecánica, otro ingeniería eléctrica, tres ingeniería química y dos ingeniería agrícola.

Como los de la Universidad, la mayoría de los estudiantes secundarios se interesan vivamente por las disciplinas humanísticas, y ya en esta etapa inicial se columbra en el horizonte el problema del "exceso de intelectuales". Pero las autoridades están alerta y justiprecian la necesidad de orientar a la juventud hacia la educación vocacional, técnica y científica.

MAESTROS

El 1° de febrero de 1953 las escuelas oficiales árabes contaban con 735 maestros, 222 de ellos mujeres. De aquel total, 347 eran cristianos; 293 musulmanes; 55 judíos y 40 drusos. El principal problema es la escasa proporción de maestros titulados en las escuelas árabes: sólo un 18% tienen el correspondiente título, y 300 de ellos no pasaron del décimo curso. Para elevar el nivel de la enseñanza el Ministerio de Educación ha organizado cursos "en servicio" para los maestros árabes. Aquellos comprenden diversas materias, inclusive pedagogía, educación cívica, dibujo, ciencias naturales y música. 330 maestros habían seguido esos cursos hasta la primavera de 1955. Recientemente se organizaron cursos de repaso. El Ministerio ha organizado también dos cursos intensivos para maestros, con duración de ocho meses uno, y de un año el otro. Se confía en poder establecer dentro de poco una escuela normal de maestros árabes.

Los pedagogos judíos trabajan principalmente en los colegios árabes, en los cuales se hace sentir agudamente la falta de personal docente auténticamente idóneo. Casi todos esos educadores han llegado de Irak y ostentan títulos obtenidos en centros de gran renombre. Como últimamente ha aumentado el número de profesores árabes titulados, el de los judíos ha declinado en los planteles árabes.

EDIFICIOS ESCOLARES

La falta de locales adecuados ha trabado el progreso de la educación árabe. Donde ya existían, fué posible ampliarlos. Pero donde no los había fué necesario alquilar salones en residencias particulares. Para resolver esa situación,

el Ministerio de Educación ha venido haciendo empréstitos a las autoridades locales de un 20 a un 40% del valor total de las nuevas construcciones escolares. Esta medida se ha aplicado en numerosas aldeas, pero la situación está lejos de ser satisfactoria en muchas partes, lo cual puede decirse también de las escuelas judías. La razón es en ambos casos la misma: el enorme aumento de la población infantil en edad escolar.

ESCUELAS PRIVADAS

A más de las escuelas oficiales funcionan 53 dirigidas por organizaciones religiosas. Estas pueden dividirse en tres grupos: las escuelas misionales, católicas y protestantes, en número de 33; las escuelas de Tierra Santa, 5 en total; y las escuelas parroquiales — católico-griegas, católico-romanas, protestantes, armenias y griego-ortodoxas — en número de 15. A dichas escuelas asisten simultáneamente niños cristianos y musulmanes.

MOVIMIENTO ESCULTISTA

El Ministerio de Educación ha estimulado el desarrollo de la Federación Israelí de Escultismo como oportunidad de reunión, trato y conocimiento de las juventudes árabe y judía. En muchas escuelas públicas árabes operan filiales de la Federación. Como resultado de un curso recientemente dictado, 21 nuevas tropas se organizaron en aldeas árabes y 17 en localidades drusas.

La Federación comprende los Tsofim (Scouts Judíos), la Federación Scout de las Escuelas Arabes (musulmana), los Scouts Arabes de Israel (griego-ortodoxos), los Scouts Drusos y la Asociación Escultista de Tierra Santa (católico-romanos). La Federación fué invitada al Jamboree Mundial efectuado en el Canadá en el verano de 1955, y envió una delegación que incluía dos excursionistas árabes.



Baile típico en una aldea árabe. Las mujeres miran, apenas.



LITERATURA

En Haifa se ha abierto una Biblioteca Central Arabe, con más de 80.000 volúmenes y valiosos manuscritos antiguos. El Ministerio de Asuntos Religiosos ha reunido gran número de manuscritos y documentos árabes y confiado su custodia a la comunidad musulmana de Jaffa.

Son frecuentes las representaciones teatrales en árabe, y las salas cinematográficas árabes atraen enormes cantidades de espectadores. En marzo de 1955 se llevó a cabo en Nazaret una reunión de poetas árabes con el objeto de organizar la respectiva liga, una de cuyas finalidades primordiales es procurar el acercamiento de Israel y el mundo árabe. En Israel hay actualmente 28 poetas que escriben en árabe, de los cuales 8 son judíos.

PRENSA Y RADIO

Actualmente aparecen en Israel 16 publicaciones árabes: 1 diario, 8 semanarios y 7 periódicos. De ese total, 13 sirven a la población árabe y 3 a los judíos recientemente llegados de países árabes.

"Kol Israel" (La Voz de Israel), la radiodifusora israelí, presenta desde su inauguración un servicio árabe, que trasmite tres veces al día, una hora cada vez. Tal programa incluye boletines informativos, resúmenes de la prensa de Israel y del exterior, música y canciones árabes y mensajes de los residentes a sus familiares de fuera. También noticias deportivas, programas juveniles, lectura de clásicos árabes, informaciones agrícolas, noticias sobre la actualidad y las instituciones de Israel, inclusive una síntesis semanal de las actividades de la Knesset (el parlamento israelí) y lectura de artículos sobre temas populares y científicos. Hay programas especiales para las mujeres árabes. Ocho minutos de la programación matinal de los días ordinarios y quince de la de los sábados se dedican a la lectura de algún capítulo del Corán. Todos los domingos se trasmiten oficios religiosos. Con programas especiales se destacan las festividades religiosas tanto musulmanas como cristianas.



Visitantes beduinos llegan a Beersheba el Día de la Independencia Israelí.

La Federación Obrera prepara instructores para la educación de adultos. A la izquierda, el ex Primer Ministro, Moshé Sharett, con un grupo de alumnos escuchando la disertación sobre educación cívica de uno de aquéllos.



VIDA PUBLICA

NACIONALIDAD

De acuerdo con la Ley sobre Nacionalidad expedida en 1952 toda persona que el 24 de mayo de 1948 fuese ciudadano palestino adquiriría la ciudadanía israelí por residencia, siempre y cuando estuviese registrado bajo el respectivo sistema nacional establecido a comienzos de 1949, y si residiere personalmente en Israel; o alternativamente si hubiere entrado legalmente a Israel en el lapso comprendido entre el 15 de mayo de 1948 y el 14 de julio de 1952 (la víspera de la entrada en vigencia de la Ley sobre Nacionalidad). Satisfechos estos requisitos, la nacionalidad israelí se adquiría automáticamente, por acción de la ley: nada quedaba al arbitrio de la administración. La mencionada ley contempla también la naturalización: el peticionario tiene que haber residido legalmente en Israel tres de los cinco años anteriores a su solicitud, ha de haberse establecido en el país o intentado hacerlo, tiene que conocer la lengua hebrea y gestionar la renuncia a su anterior nacionalidad al recibo de su carta de naturalización.

Cuando se puso en vigencia la Ley sobre Nacionalidad los árabes de Israel (un diez por ciento, aproximadamente, de la población total) pudieron considerarse divididos en dos grupos: el de los que estaban legalmente en Israel desde el establecimiento del Estado, más los pocos millares que habían entrado legalmente al país con posterioridad, según el plan de reunión familiar; y el grupo — acaso de unos 50.000 — que habían entrado al país ilegalmente, no pocos de ellos con el decidido propósito de suscitar agitaciones y aun de constituirse en el núcleo de una quinta columna para el decantado "segundo asalto". La Ley de Nacionalidad buscaba capacitar a los árabes del primer grupo para la adquisición de la nacionalidad israelí con un mínimo de dificultades, y asegurar a los del segundo la obtención de la misma con la mera comprobación previa de su buena fe. Nada hay en ella que pueda considerarse como discriminatorio. La ley ha sido aplicada con liberalidad. *Como resultado más del 90% de todos los árabes residentes en Israel son hoy ciudadanos israelíes, en goce de la plenitud de los respectivos derechos.*



Un festival druso.

PARLAMENTO Y ADMINISTRACION

Según la Ley Electoral, todo ciudadano de cualquier sexo y mayor de 18 años puede votar en los comicios para elegir la Knesset. Israel fué el primero de los estados del Medio Oriente que otorgó a la mujer el derecho de sufragio. Votaron junto con los hombres en las elecciones de 1949, 1951 y 1955. De los 120 miembros del parlamento, elegidos por representación proporcional, 3 fueron árabes en la primera Knesset; 8 en la segunda, y 7 en la tercera. No todos los árabes votan necesariamente por candidatos árabes, pero indudablemente la mayoría les da sus votos.

El número de árabes y drusos con derecho a votar en los comicios de 1949 (6.5% del electorado total) ascendió a 33.250, de los cuales un 79.3% votó. En 1951 se registraron 68.914 sufragantes (7.4% del electorado) y votó un 85.5%. En 1955, de 77.171 electores registrados (7.3% del electorado) votó no menos de un 91.2%. Tanto en los comicios de 1951 como en los de 1955 el porcentaje de votantes árabes y drusos fué superior al de los restantes grupos de electores.

Hay tres partidos políticos árabes que generalmente votan con el Partido Laborista Israelí (Mapai). El Partido Comunista y el ala izquierda del laborismo (Mapam) incluyeron candidatos árabes en sus listas electorales.

En la Knesset los parlamentarios árabes hablan en su idioma, e inmediatamente después un intérprete oficial da una versión textual de sus intervenciones. Todos los discursos que en la Knesset se pronuncian en hebreo son simultáneamente vertidos al árabe y captados por los parlamentarios árabes por medio de audífonos.

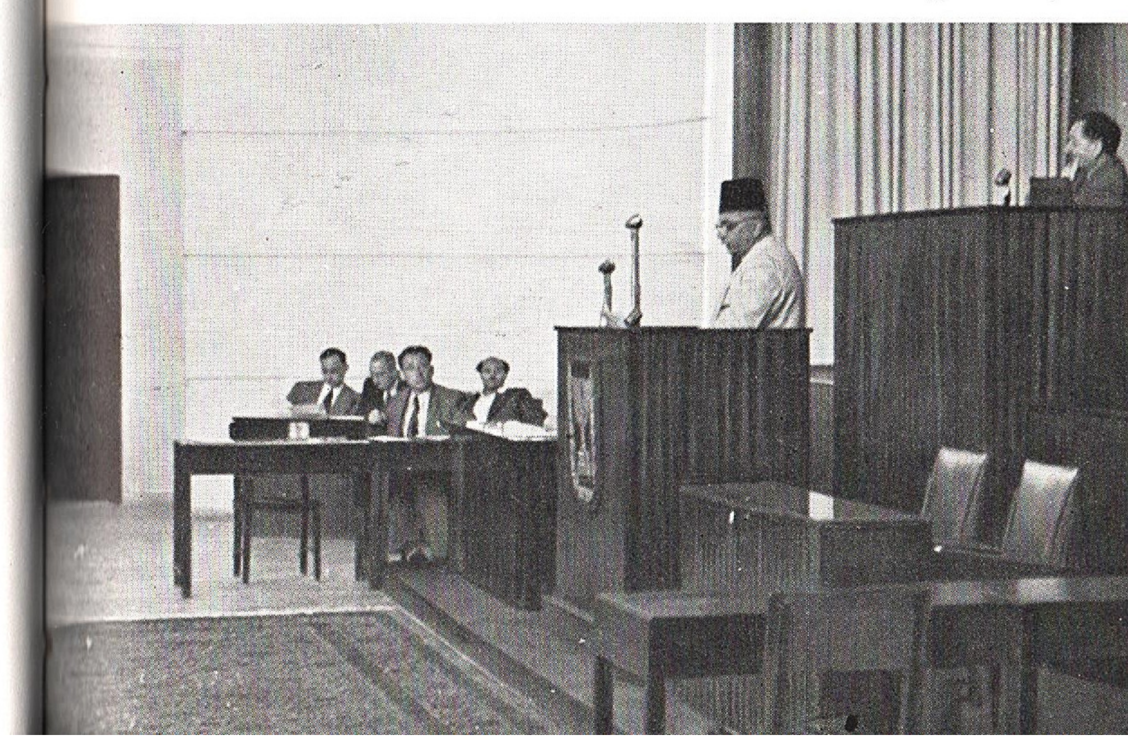
En general, el idioma árabe se emplea libremente en las actividades oficiales. Monedas, sellos postales y billetes de banco ostentan leyendas árabes junto a las hebreas. En hebreo y árabe se edita la Gaceta Oficial, en que se publican las leyes y decretos. En los distritos árabes las informaciones oficiales se suministran en árabe. Se permite a los árabes dirigirse en su lengua a funcionarios y jueces, y generalmente lo hacen. El árabe es el medio de instrucción empleado en todas las escuelas árabes sostenidas por el Estado.

En el Gobierno Provisional que se estableció inmediatamente después de la proclamación del Estado había un departamento especialmente encargado de los problemas de las minorías. Cuando después de las primeras elecciones generales (febrero de 1949) se organizó establemente el mecanismo administrativo, ese departamento provisional fué substituído por un "Asesor de Asuntos Arabes",



El Dr. Weizmann, con su esposa, conversando con Seif ad Din Zu'abi, miembro árabe de la comisión parlamentaria que fué a comunicarle que había sido elegido primer Presidente de Israel.

Un miembro árabe habla ante la Knesset (parlamento).



Una mujer árabe votando.





En la urna electoral.



En sus veloces camellos, los beduinos acuden a saludar al jefe del Estado israelí durante la visita efectuada por éste al campamento de aquéllos.





La señora Eleanor Roosevelt conversando con Bedu Sheikh en el desierto meridional.

adscrito al despacho del Primer Ministro, y al cual incumbe mantener contacto con la población árabe y coordinar la acción de los diversos departamentos gubernamentales que se ocupan de las cuestiones árabes.

GOBIERNO MILITAR

GRAVE PROBLEMA IMPLICA EL hecho de que gran parte de la población árabe de Israel resida en las vulnerables zonas fronterizas o en sus proximidades. Aunque el proceso general de la administración y los servicios públicos opera en esas regiones como en el resto del país, razones de seguridad han obligado al gobierno israelí a prolongar allí cierto régimen militar. Los gobernadores militares están facultados para restringir la libertad de movimiento, declarar vedados ciertos sectores, imponer el toque de queda, y tomar todas las medidas de seguridad que las circunstancias aconsejen.

La guerra de guerrillas librada contra Israel a lo largo de sus extensas fronteras ha impedido hasta el momento la supresión de esos controles de emergencia. Sin embargo, en los últimos dieciocho meses se ha procedido con mayor lenidad, sobre todo en cuanto a la libertad de movimiento y designación de zonas vedadas. Se conceden para ello permisos a corto y largo plazos a quienes por razones de trabajo tienen que recorrer el país. Similarmente, se han reducido las zonas en que la libertad de movimiento está restringida. Galilea, donde antes había 46 zonas cerradas, fué sub-dividida en 1954 en tres zonas: 1) una zona "libre", en la que no hay restricción de movimiento y en la que viven 92.000 de los 102.000 árabes residentes en Galilea; 2) una zona "restringida", con una población de 7.000 árabes, que pueden moverse sin mayores dificultades entre ésta y la zona "libre", y 3) una zona "cerrada" que se extiende a lo largo de la frontera y en la que viven unos 3.000 árabes. También en el Neguev se han levantado progresivamente las trabas para los movimientos. La política oficial busca la reducción gradual de todas esas restricciones de emergencia, pero poco lo estimula a ello la continuidad de la infiltración, del pillaje y de los disturbios a lo largo de la frontera. Más de una vez las investigaciones policiales han demostrado que los infiltrados y bandoleros se ocultaban en aldeas árabes. Las dificultades implícitas en esta situación y los peligros que ella envuelve para Israel resultan evidentes al considerar que los habitantes de muchas de esas aldeas están unidos por estrechos vínculos familiares, sociales y religiosos a los residentes del otro lado de la línea de demarcación y que en los estados árabes vecinos se pregona abiertamente la desconfianza a Israel.

En todos los asuntos no relativos a la seguridad, los gobernadores militares han sido de hecho una rama del gobierno civil. Han propiciado el desarrollo de la administración local autónoma mediante el establecimiento de consejos, la construcción de vías públicas, la proyección de plantas de energía eléctrica y acueductos y la ayuda a la población para que ésta aproveche plenamente los servicios del Gobierno. A menudo actúan como voceros directos de los intereses locales ante las autoridades centrales.

Una joven árabe leyendo su discurso durante el festival con que se inauguró la nueva carretera hacia Kafr Yasif.





El Presidente de Israel, Itzjak Ben Zvi, recibiendo a varios delegados de las aldeas del Distrito Central.

EL GOBIERNO LOCAL

El adelanto del gobierno autónomo entre la población árabe ha recibido mucha atención del Ministerio del Interior, pero ha encontrado considerables dificultades surgidas de las tradiciones y prácticas administrativas del pasado. Bajo el Mandato, los árabes se habituaron a confiar en el gobierno central para el suministro de los servicios locales. La educación primaria era gratuita; también los esbozos de servicios higiénicos, inclusive los antimaláricos y veterinarios. Las obras públicas y los planes de fomento eran financiados en parte con la contribución voluntaria de las aldeas, pero excepción hecha de las zonas municipales no había un sistema local de impuestos ni tributaciones regulares. Se desconocían los impuestos sobre la renta y la propiedad. La concepción básica del gobierno local autónomo, según la cual la comunidad tiene que atender por sí misma a la provisión de sus servicios y financiarlos con el cobro de impuestos, es aun ampliamente desconocida entre la población rural árabe. Consideran que la instalación de un consejo local implica, ante todo, la imposición de nuevas y relativamente altas tributaciones, cuyo carácter y propósitos de beneficio colectivo local no siempre ven con claridad. Las rencillas que tradicionalmente prevalecen entre las familias y clanes árabes han contribuído también a retardar el desarrollo racional de ese concepto del gobierno autónomo. Como resultado de todas esas circunstancias, el producto de impuestos y servicios es comparativamente bajo, e irregulares los aportes a las obras públicas en construcción y en proyecto. El gobierno tiene que cubrir, en forma de empréstitos o subvenciones, la mayor parte de aquellos gastos.

En la actualidad, 81.100 del total de 192.000 a que asciende la población árabe y drusa de Israel, o sea más del 40%, disfrutan de gobierno local. Se distribuyen en la forma siguiente:

en 2 ciudades totalmente árabes (Nazaret y Shefar'am)	26.900
en 14 consejos locales	34.200
en 6 ciudades mixtas (Jerusalén, Tel Aviv-Jaffa, Acre, Haifa, Ramle y Lod)	19.300
en dos aldeas incluídas en consejos regionales mixtos	700

En el futuro inmediato se establecerán nuevos consejos locales.

Intercambio de saludos y felicitaciones durante la inauguración de una nueva carretera hacia Dalihat al Carmil, aldea drusa.



El presidente del primer consejo local de Baqa al Gharbiya pronunciando su discurso en la sesión inaugural. Presentes están también los Ministros del Interior y de Policía y el parlamentario árabe elegido por el distrito.

Las ciudades árabes y los Consejos Locales reciben subvenciones del Gobierno de acuerdo con su población y sus necesidades específicas. Los sueldos de los maestros de escuela primaria son pagados directamente por el Ministerio de Educación Nacional, que contribuye también al costo del equipo de los colegios secundarios. Los Ministerios de Trabajo, Servicios Sociales y Salubridad contribuyen al pago de obras públicas, servicios sociales y sanidad, respectivamente.

En el año fiscal 1954-55 las inversiones totales en obras públicas en el sector árabe — exceptuando el presupuesto de los proyectos para Nazaret — ascendieron a cerca de IL 300.000. De este total, IL 146.000 fueron cubiertas por las autoridades locales y 152.000 por el Gobierno, parte como empréstitos del Presupuesto de Fomento, parte por la vía de las aportaciones directas. La mitad de aquella suma se invirtió en obras hidráulicas y el resto en la construcción de locales escolares y de vías públicas.

Nuevas obras hidráulicas o la extensión de las líneas ya existentes se han llevado a cabo en Kafr Kama, Shefara'm, Tira, Abu Gosh, Taiyiba y Fureidis. En Baqa al Gharbiya adelanta la realización de otro proyecto. Algunas de esas aldeas han

El acueducto llega a Nazaret. La ciudad entera sale a celebrar el acontecimiento. En el estrado están el Primer Ministro y su colega del Interior, el gobernador militar de Galilea, el alcalde de Nazaret, los miembros del ayuntamiento y altos dignatarios religiosos.



disfrutado del agua corriente en sus casas por vez primera en su historia. Estas obras fueron realizadas por la "Mekeroth Water Company", empresa de utilidad pública, con dineros suministrados parcialmente por el Fondo Oficial de Fomento y en parte por los Consejos Locales. En los casos en que los planes de irrigación quedaban incluídos en los respectivos proyectos generales, también contribuyó el Ministerio de Agricultura.

Los presupuestos de varios Consejos Locales da alguna idea de la prosperidad de esas comunidades. Tira y Taiyiba, dos aldeas del Distrito Central en las que se ha cumplido parte apreciable de esa campaña de fomento, ajustaron su presupuesto de 1954-55 en 96.300 y 98.300 libras, respectivamente. Abu Gosh, cerca de Jerusalén, en 23.500 libras. Kafr Kama, la aldea circasiana de Galilea, en IL 34.400, y Daliyat al Carmil, aldea drusa cercana a Haifa, en IL 22.500. Los presupuestos de las dos municipalidades árabes de Nazaret y Shefar'am fueron calculados en 254.000 y 54.700 libras, respectivamente. A medida que mejoren los sistemas de recaudo de impuestos se dispondrá de mayores fondos para las obras de los Consejos.

La población árabe residente en aldehuelas que aun no los tienen gozan de los mismos servicios de las restantes aldeas árabes. Aquellas pagan un impuesto especial de educación, pero el gobierno se encarga de los sueldos de los maestros. Los servicios de asistencia y sanidad son prestados directamente por el Gobierno. El Ministerio de Trabajo ejecuta las obras públicas, contando con el aporte local sobre bases *ad hoc* cuando ello es posible.

La Oficina del Asesor para Asuntos Arabes organiza, en colaboración con el Servicio Oficial de Información, giras de inspección del país, en las cuales toman parte funcionarios y jefes de las aldeas árabes. Cerca de 40 de tales elementos viajan en cada oportunidad. Visitan fábricas, aldeas agrícolas, plantas de irrigación e institutos de investigación.

NAZARET

Este antiguo centro de peregrinaciones cristianas tiene actualmente una población de 21.000 habitantes. Su presupuesto para el año fiscal 1954-55 ascendió a IL 254.000. En 1947, cuando Nazaret tenía apenas 14.000 habitantes, el único medio de aprovisionamiento de agua era una pequeña fuente. Había que traer agua de centros vecinos. Las mujeres continuaban la costumbre tradicional y pintoresca pero manifiestamente antihigiénica de transportar el agua en cán-



Durante las fiestas con motivo de la inauguración del acueducto de Nazaret. El juez-decano árabe de Israel (segundo a partir de la izquierda) y un miembro druso del Knesset (segundo de derecha a izquierda) con dos dignatarios cristianos.

taros y baldes, pagando precios exorbitantes por la que podía conseguir. Durante muchos años se discutió un plan al respecto. La demora se debió al hecho de que aquel adquirió inusitadas proporciones en la compleja política local. En la actualidad y con fondos del Gobierno se está construyendo un acueducto que costará IL 250.000. Alimentará no sólo las reconstruídas cisternas de la ciudad sino que también por vez primera llevará agua a toda las casas, a precio no mayor del que se paga por el mismo servicio en otras ciudades. La Municipalidad de Nazaret se ha encargado de la distribución y venta de agua a los residentes, lo mismo que de la conservación de las instalaciones.

Con la ayuda del Gobierno, la misma Municipalidad ha emprendido la construcción del alcantarillado que dotará a la ciudad de adecuadas facilidades sanitarias.

Para combatir el desempleo, que ha sido siempre un serio problema en Nazaret, el gobierno ha estimulado el desarrollo de las industrias domésticas (regalos, trabajos manuales, etc.). Arabes y judíos explotan conjuntamente canteras de diversas clases. Impulso complementario ha dado el gobierno a la prosperidad de la región al hacer de Nazaret la sede de las dependencias administrativas del Distrito de Galilea. No obstante el aumento de la población urbana y de las aldeas vecinas y de la presencia de 4.000 refugiados de guerra, se ha logrado mucho en la lucha contra el desempleo, como lo demuestra el cuadro siguiente:

Censo	*Empleados*	*Desocupados*
1950	1.100	500
1952	1.600	200
1954	2.100	125

Nazaret es también un importante centro educativo. A más de las escuelas primarias oficiales funcionan allí numerosas instituciones privadas, a cargo de muchas sectas religiosas. La Municipalidad sostiene un plantel de enseñanza secundaria.

CONCLUSION

La integración de la minoría árabe en la vida del nuevo Estado tomará tiempo. Por esa normalización lucharán paciente y conscientemente el Gobierno y el pueblo de Israel, inclusive la propia minoría árabe.

Los capítulos anteriores han descrito los esfuerzos realizados durante los últimos siete años para asegurar a la población árabe la igualdad económica, social y política y para elevar su nivel de vida. Tales empeños han tropezado con innumerables dificultades. La sostenida hostilidad de los estados árabes, los incesantes ataques en la frontera israelí y las frecuentes amenazas de reanudación de la guerra han impuesto al Gobierno de Israel la necesidad de proceder cautelosamente en materias que afecten la seguridad del Estado. Al mismo tiempo, la guerra económica de los estados árabes contra Israel embaraza la capacidad del Gobierno para aplicar medidas saludables. Dada esta situación, inevitables resultan las quejas y penalidades, que sin embargo no alcanzan a ensombrecer el panorama general. Habida cuenta de la dificultad de las circunstancias en que el Estado de Israel surgió a la vida y se hizo cargo de una población árabe amorfa, anarquizada y hostil, las realizaciones de los siete últimos años en tan compleja y delicada esfera no son, en modo alguno, de orden secundario. En ningún otro país del Medio Oriente en que los árabes disfrutan de gobiernos nativos propios se han alcanzado progresos comparables. Mientras haya motivo para ello, el proceso democrático del nuevo Estado será el mejor medio de atender reclamos y asegurar soluciones. Las columnas de la prensa israelí están abiertas a los corresponsales árabes y se emplean sin limitación alguna para criticar con una franqueza en que no podría ni siquiera pensarse en ningún país árabe. La opinión pública judía, la política tanto como la neutral, se ha mostrado notablemente celosa en la defensa de los derechos árabes. El parlamento israelí brinda vastas oportunidades — ampliamente aprovechadas llegado el momento de discutir presupuestos y mociones de otra índole — para elevar quejas y solicitar las explica-

ciones ministeriales. En este sentido, los parlamentarios judíos se han mostrado bastante menos acuciosos que sus colegas árabes. Finalmente, los tribunales israelíes se han revelado como genuinos baluartes de la protección de la minoría. El *habeas corpus* y otros privilegios rigen plenamente. El *order nisi* es sobrada garantía de los derechos individuales y minoritarios.[1] Cuando se compara la situación de la minoría árabe de Israel con la de los judíos y aun la de otras minorías étnicas y religiosas en tierras árabes se revela la hipocresía de las querellas árabes sobre la opresión a que están sometidos en Israel. Los grupos políticos de los diversos países árabes que con sus colaboradores palestinos promovieron la guerra suicida contra Israel, que con promesas y amenazas indujeron a la masa árabe a abandonar el país y que por motivos políticos obstruyeron la solución racional y humana del problema de los refugiados árabes son los mismos que hacen cuanto a su alcance está para impedir que los árabes de Israel se adapten a las nuevas circunstancias.

En esta forma, la prosperidad de los árabes en Israel depende en última instancia de la paz entre Israel y los vecinos estados árabes. Mientras éstos se nieguen a reconocer hasta la propia existencia de Israel y mientras continúen la campaña de incitación, el boicot económico y la guerra de guerrillas, el progreso de los árabes de Israel se verá inevitablemente comprometido. Sólo cuando cedan la tensión y la hostilidad se abrirá efectivamente el camino hacia una durable integración de la minoría árabe en el Estado de Israel.

[1] Véase "Derechos Humanos en Israel" por Shabtai Rosenne, Consejero Legal, Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, Anuario de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, 1949 y 1951.